

**LA CONSTRUCCIÓN DEL FENÓMENO DE LA MUERTE: EXPERIENCIAS EN
GRUPOS DE ADULTOS MAYORES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ**

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE TRABAJADORA SOCIAL

Presentado por:

DANIELA DEL PILAR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Tutores:

CARLOS IVÁN MOLINA BULLA

CLAUDIA PATRICIA PLATARRUEDA VANEGAS

JOSÉ ZAPATA GARCÍA

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

ÁREA DE SALUD, CONOCIMIENTOS MÉDICOS Y SOCIEDAD
LÍNEA DE SALUD MENTAL, CONFLICTO Y VIOLENCIA

PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

BOGOTÁ, MARZO 2020

AGRADECIMIENTOS

Inicio por agradecerle a Pablo y Edgar, aquellas personas que me otorgaron su confianza y me dejaron conocer una parte de su vida, aun cuando su condición de institucionalización los aleja un poco de establecer relaciones cercanas con desconocidos, como era mi caso. Les agradezco porque conocí una realidad totalmente diferente y alejada a la mía, porque gracias a ellos aprendí a valorar cada detalle de la vida, por minucioso que sea, porque descubrí que las vivencias, creencias, emociones, sentimientos y pensamientos que ellos experimentan son el resultado de un hecho de interacción social que se construye a través de su experiencia, la cual debe ser valorada y resaltada dentro de nuestra sociedad, y no desechada bajo el concepto de simples subjetividades. Les agradezco entonces, porque todo lo que aprendí de ellos en los momentos que compartimos, son la base de este escrito.

En segundo momento, le agradezco a mi mamá, quién siempre estuvo ahí apoyándome en este proceso, quién nunca dejo de creer y me dio una voz de aliento en cada momento que lo necesité, gracias a ella por todos sus esfuerzos que hoy en día se ven compensados al poder cumplir su sueño de verme como una profesional. Gracias a ella porque desde mi infancia me inculco hacer el bien, sin mirar a quién, a valorar a cada persona sin juzgar su condición social, por esta razón, hoy en día tengo presente que mi quehacer profesional debe aportar de manera positiva a la transformación de la sociedad desde una mirada crítica de la realidad, entendiendo al sujeto como un agente dentro y fuera de la familia. Junto con mi hermano, agradezco mi papá quienes acompañándome en mi formación como persona siempre me brindaron su fraternal cariño, indispensable para seguir en este arduo proceso.

En tercer lugar, gracias a mis compañeras y amigas que conocí a lo largo de mi carrera universitaria, les agradezco por acompañarme en todo este camino y brindarme su apoyo a la hora de aclarar dudas o ideas que me surgieron frente a la investigación, les agradezco por los momentos que compartimos, por no dejar de creer en mí, cuando en muchas ocasiones me di por vencida.

Por último, pero no menos importante, le agradezco a Carlos Molina, el profesor que estuvo presente en cada paso que me permitió avanzar en la investigación, comprendiendo lo que quería expresar mediante mi trabajo, guiándome teóricamente, y sobre todo, dándome pequeños empujones e insistiendo para no perder el impulso y la motivación de avanzar en mi trabajo, valorando y complementando con su conocimiento las ocurrencias que se me venían a la cabeza, aguantando mis insistencias por reunirnos y en varias ocasiones, mi frustración. Le agradezco también por toda la disposición que tuvo al asesorarme, por su paciencia, por la lectura minuciosa de la investigación, por entregarse a profundidad en los procesos académicos y humanos de sus estudiantes, estoy segura de que, sin su colaboración, mi proceso se hubiera dificultado, siempre estuvo ahí guiarme por el mejor camino; gran parte de mi gratitud está con él.

Como a él, debo agradecerle a José Zapata y Diana Saldarriaga, otros tutores que aportaron a la lectura y crítica del trabajo, quienes permitieron desarrollar discusiones y sugerencias que lograron fortalecer la calidad del trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN:	1
CAPÍTULO I: ACERCAMIENTO AL FENÓMENO: LA VEJEZ Y LA MUERTE	8
1: CONOCIENDO LAS VOCES DE LA EXPERIENCIA	8
1.1 LAS INSTITUCIONES ABORDADAS EN LA INVESTIGACIÓN	14
1.1.2 IMPORTANCIA DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO	18
1.2 LA INSTITUCIONALIZACIÓN	20
1.2.2 LA VEJEZ Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN	22
1.2.3 IMPACTOS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN EN LA VEJEZ	25
CAPÍTULO II: EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS ¿QUÉ ES MORIR EN LA VEJEZ? 28	
2. CONSTRUCCIÓN DEL SIGNIFICADO DE LA MUERTE	29
2.1 LA MUERTE EN LA VEJEZ	30
2.2 LA MUERTE EN SÍ MISMO	32
2.3 LA MUERTE EN FAMILIARES O TERCEROS	36
2.4 LA SOCIEDAD ANTE LA MUERTE	40
CAPÍTULO 3: HALLAZGOS RELEVANTES: LA SOCIEDAD, LA FAMILIA Y LA RELIGIÓN EN RELACIÓN CON LA MUERTE	44
3.1 LA SOCIEDAD Y LA MUERTE EN LAS DIFERENTES CULTURAS	44
3.2 LA FAMILIA, LA MUERTE Y EL ADULTO MAYOR	49
3.3 LA RELIGIÓN Y LA MUERTE	56
CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES Y APORTES DEL TRABAJO SOCIAL EN LA VEJEZ	62
LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN	71
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	72

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo da a conocer los resultados de la investigación desde las experiencias de adultos mayores a la hora de construir la noción de muerte, teniendo en cuenta la relación que existe entre la vejez y la muerte. En dicha investigación participaron dos instituciones de la ciudad de Bogotá: El Hogar Geriátrico Divino Niño Jesús de Praga y la Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente.

Para comenzar, es importante comprender que la noción de la muerte surge a partir de las construcciones sociales de los adultos mayores, debido a que estas permiten dar sentido a sus vivencias; asimismo, es importante mencionar que la muerte es un tema que actualmente es considerado tabú, como afirma Morín (1994) en su libro *El hombre y la muerte* “Siendo el horror a la muerte y su aversión natural el coadyuvante principal para lograr alternativas de inmortalidad, es válido destacar su papel dentro de los nichos sociales y cómo este ha adquirido tanto protagonismo como repudio dentro de las sociedades occidentales modernas, empeñadas en ocultar toda relación con aquel horror”.

Todo lo anterior permite evidenciar como nuestra sociedad ha querido comprender dicho fenómeno desde diversas formas con el fin de hallar un significado; la representación de la muerte y del más allá tienen una relación con la vida y con las costumbres y creencias de una época determinada.

Asimismo, desde la noción de sujeto planteada por Morín (1970), se comprende al adulto mayor desde una mirada que incluya todo aquello que hace a su persona, a su esencia y a su existir, sin olvidar que todos tienen diversas formas de vivir la vida.

Ahora bien, Heidegger presenta la muerte como algo único y singular, propio del ser, que tiene un espacio y una temporalidad, pero el tiempo no es una sucesión de momentos, sino de integración entre el presente, pasado y futuro de la muerte, es decir, que la muerte pone finitud de la temporalidad del ser.

“La muerte es la posibilidad de todo comportamiento hacia..., de todo existir. En el adelantarse hacia esta posibilidad, ella se hace cada vez mayor, es decir, se revela tal que no admite ninguna medida, ningún más o menos, sino que significa la posibilidad de la inconmensurable imposibilidad de la existencia” (Heidegger, p. 210, citado en Montes).

En este sentido, el autor presenta la realidad como la de seres destinados a la muerte, siendo esta una condición de nuestro existir, entendiendo esta como un proceso natural del cual no deberíamos huir, sino por el contrario, asumirlo como expresión de la existencia.

De esta manera, es importante comprender que en la sociedad actual, la muerte está fuertemente ligada con la vejez, debido a que en esta etapa de la vida se presentan cambios a nivel físico, biológico como la disminución de la funcionalidad, y social al momento de la fragmentación de los vínculos relacionales, por lo tanto, el problema de investigación surge debido al cambio que se ha dado en la pirámide poblacional, donde se evidencia una mayor longevidad en los adultos mayores, y una disminución en la tasa de fecundidad.

Por esta razón, como se mencionó anteriormente, al existir una relación directa entre el fenómeno de la muerte y la vejez, esta investigación se interesa por conocer la percepción de la noción de muerte construida a través de las trayectorias de vida, resaltando las

experiencias de los adultos mayores desde diferentes contextos, los cuales se encuentran descritos en el primer capítulo.

Asimismo, el primer objetivo de la investigación busca comprender las implicaciones de las creencias, vivencias y opiniones en torno a la construcción de la muerte. El segundo, pretende identificar la implicación que tiene la institucionalización de los adultos mayores en la construcción de la noción de muerte y el tercero busca comparar entre los dos grupos de adultos mayores las creencias, vivencias y opiniones frente a la construcción sobre la muerte.

En relación con lo anterior, es pertinente mencionar que se realizaron algunos ajustes ya que anteriormente, se había planteado el tema del suicidio en adulto mayor; sin embargo, durante el acercamiento a campo, se pudo percibir que este tema no era muy relevante en dicha población, solo uno de quince adultos mayores que aborde, mencionó haber tenido una ideación suicida.

Aun así, durante el avance de campo, es evidente que el tema de la muerte si está presente en la vida de muchos de ellos, ya que, en la mayoría de los casos, la muerte de su madre fue un suceso que impactó una etapa de su vida, por lo cual decidí modificar el tema. En cuanto a la metodología, a medida que se realizó el acercamiento a campo, en un primer momento se planteó una investigación de corte mixto (cualitativo y cuantitativo), con técnicas cualitativas tales como: genograma, ecomapa e historia de vida puesto que mi objetivo era conocer los vínculos relacionales de las personas con ideaciones suicidas y su entorno, sin embargo, esta metodología no se desarrolló debido a que las técnicas no respondían a los objetivos que se habían planteado en un primer momento.

De esta manera, la metodología que se llevó a cabo en esta investigación es de corte cualitativo – descriptivo, donde se utilizaron las técnicas de investigación cualitativa como: Entrevista informal, semi estructurada, observación semi participante, historias de vida, y grupos focales. De acuerdo con Cordero (2012) los métodos cualitativos acentúan las diversas formas en las que podemos situarnos para dar respuesta adecuada a las situaciones concretas que se irán demarcando en el proceso investigativo.

Así, la entrevista semi estructurada, permitió conocer datos de caracterización sobre las personas, aspectos significativos de sus historias de vida y el significado que estas le otorgan a la muerte, las redes de apoyo con las que cuentan y el tipo de vínculo que mantienen con dichas redes.

Teniendo en cuenta lo anterior, se consideró necesario modificar la técnica de entrevista a historia de vida y trayectoria, debido a que estas permitieron obtener información más profunda, de tal modo que se diera sentido a la voz del sujeto y sus experiencias, potenciando las narrativas. La historia de vida, según Hernández (2009) es uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer como las personas desenvuelven el mundo social que les rodea, es decir que esta técnica permite comprender la realidad del sujeto desde su multiplicidad, incluye su relación con su realidad social, los modos como interpreta los contextos y las situaciones en las que el sujeto ha participado.

Por otro lado, se planteó hacer grupos focales, los cuales dieron como resultado la interacción de los sujetos frente al tema de la vejez y la muerte, y su mirada frente a la realidad de dicho fenómeno. Al implementar la técnica se evidenció que dos horas eran poco tiempo para debatir, debido a que los participantes se veían receptivos e interesados frente al

tema, por esta razón, se decidió realizar tres sesiones más. De esta manera, según Ruiz y Sutton (2013) los grupos focales permiten captar el sentir, pensar y vivir de los sujetos, generando auto explicaciones para obtener datos cualitativos por medio de las experiencias y creencias de los participantes.

Esta técnica permite examinar lo que las personas piensan, cómo piensan y por qué piensan de esta manera, generando en los grupos de discusión la participación a partir de comentar y opinar frente a aquellos temas que son considerados como tabú, en el sentido de esta investigación, el tema que es visto como un tabú, es la muerte. Asimismo, la interacción de los grupos focales permite generar riqueza en los testimonios de los sujetos debido a que estos se enmarcan en sus experiencias.

Además, dentro de la metodología se tuvieron en cuenta tres criterios de inclusión como: Ser mayor de 60 años, querer participar en el estudio y residir en la ciudad de Bogotá, asimismo, los criterios de exclusión fueron: Adultos mayores que por su condición no puedan expresarse verbalmente, no querer participar en el estudio y adultos mayores con diagnóstico de demencias u otras patologías.

Asimismo, es importante mencionar que esta investigación se aborda desde la fenomenología; esta, consiste en el estudio del fenómeno, entendido como “lo que se da” o “lo que aparece” ante el individuo. La fenomenología, significa la descripción del objeto experiencial, ateniéndose a lo que de él parece, sin tener en cuenta alguna teoría, opinión o valoración (Botero,2003). Teniendo en cuenta la fenomenología, es importante mencionar que la escritura del documento se hace en primera persona con el fin de dar a conocer la experiencia de los sujetos y de la investigadora a la hora del acercamiento a la realidad.

Siguiendo con lo anterior, se utilizó el método fenomenológico del filósofo Husserl, quien afirma que los hechos no son las cosas mismas, sino el resultado de un trabajo de elaboración, es decir, el hecho es *como se describe*, para la fenomenología lo importante es la descripción de las experiencias (Hoyos, 2003). Por consiguiente, se realizará un análisis intencional, como es llamado por Husserl, el cual consiste en describir la experiencia en el acercamiento a campo, teniendo en cuenta el contenido de la información recolectada, es decir que, con los datos recolectados a partir de las experiencias y el análisis de estos, se pretende construir una relación de las experiencias con las investigaciones realizadas con anterioridad por otros investigadores frente al tema.

Ahora bien, el paradigma de la investigación parte de la complejidad en la cual el sujeto es la manera de ser y de actuar del individuo viviente concreto/fenoménico, es decir que todo objeto del conocimiento debe ser estudiado en relación con su entorno, siendo este un sistema al generar relaciones en su interacción. Lo anterior permite afirmar según Morín (1999) que la noción de sujeto, en toda su multidimensionalidad (organizacional, lógica, ontológica, existencial), se hace necesaria para concebir cualquier nivel de la individualidad viviente, desde la célula hasta el segundo grado de vivientes (los seres pluricelulares) e incluso el tercer grado (las sociedades de insectos, de mamíferos y las humanas).

Es importante resaltar el enfoque sistémico desde el cual se trabaja en la complejidad, debido a que nos permite no sólo ver la interacción del sujeto, sino comprender como la experiencia de los adultos mayores ha generado el significado que le atribuyen a la muerte hoy en día; dentro de la cotidianidad de los adultos mayores se encuentran la multiplicidad de contextos y entornos sociales en los cuales se desarrollan, siendo estos un pilar importante a la hora de unir las voces de los sujetos, resaltando la identidad, historicidad y temporalidad

que ha construido el sujeto a la hora de atribuir un significado al fenómeno de la muerte desde su experiencia.

Lo anterior, permite comprender y conocer una parte de la realidad que viven estas personas, y la manera en la que a partir de las trayectorias reconstruyen su historia de vida, resaltando los procesos y sucesos que han afectado su vida; la historia de vida permite que cada sujeto reconozca sus fortalezas, debilidades y deseos. Además, según Gutiérrez (2011) la trayectoria no implica únicamente la totalidad de vida de un sujeto, sino también su cotidianidad, al ser la secuencia de eventos que se dan a través de la vida, permitiendo comprender las transformaciones de la sociedad debido a que la totalidad no se evidencia solo en la trayectoria individual, sino en la familiar y social donde cada sujeto se relaciona en sus diversos ámbitos, y dicha relación genera la construcción de sus trayectorias.

Por otro lado, dentro de la estructura capitular se abordan tres capítulos donde el primero de estos hace énfasis en el acercamiento a campo, dando a conocer los participantes de la investigación, el contexto de la población, las dinámicas de estos dos lugares; se hablará un poco del envejecimiento demográfico, el por qué se planteó este como un problema dentro de la investigación y su relación con la muerte. Posteriormente, en este mismo capítulo se aborda el tema de la institucionalización en relación con la vejez, teniendo en cuenta los hogares geriátricos como una alternativa para los miembros de la familia del adulto mayor.

En el segundo capítulo, se presentan los hallazgos más relevantes acerca de cómo los adultos mayores construyen el significado de la muerte a través de las experiencias en sus trayectorias de vida, teniendo en cuenta factores religiosos, culturales y familiares.

Finalmente, dentro del tercer capítulo, se evidencian las categorías más relevantes de la

investigación, como: la religión en relación con la muerte y la familia, debido a que esto permitió hacer un contraste entre las creencias, vivencias y experiencias de los dos grupos de adultos mayores que hicieron parte de la investigación. Asimismo, se evidencian testimonios que hacen referencia a esas categorías, resaltando experiencias de su vida cotidiana a la hora de mencionar el tema de la muerte.

“Lo peor para una persona no es constatar que ha vivido y ahora debe morir, lo peor es comprender que no ha vivido y ahora tiene que morir”.

Dame Cicely Saunders

CAPÍTULO I: ACERCAMIENTO AL FENÓMENO: LA VEJEZ Y LA MUERTE

Dentro de este apartado se describirán las voces de experiencia, con el fin de hacer una contextualización al lector de cada uno de los sujetos que participaron dentro de la investigación. En un segundo momento, se hablará acerca de las instituciones donde se realizó el acercamiento a campo y la recolección de la información, como se perciben los espacios, interacciones y dinámicas de los lugares desde el acercamiento a campo. Se considera importante describir el contexto tanto de las instituciones como de la población, puesto que nos permite acercarnos a la realidad, y es esta es la que nos muestra el problema, por esta razón es necesario interpretarla y analizarla, para comprender su significado.

1: CONOCIENDO LAS VOCES DE LA EXPERIENCIA

En la investigación se contó con la participación de nueve personas, con dos de ellos se trabajó historia de vida a profundidad, ellos hacen parte del Hogar Geriátrico Divino Niño Jesús de Praga; son hombres de diferentes edades, oriundos de pueblos aledaños a la ciudad. Estas dos personas se encuentran institucionalizadas hace más de cinco años, pero antes de esto vivían con sus familias, las cuales eran de estratos socioeconómicos uno y dos, ninguno de ellos culminó una carrera profesional, a lo largo de su vida trabajaron “en lo que saliera” como ellos mismos lo mencionan; en cuanto a su vida sentimental, actualmente ninguno tiene pareja, y sólo uno de ellos tiene hijos. Dentro de este capítulo se puede evidenciar la relación transversal que hay en la historia de vida y la fenomenología, debido a que los relatos y las descripciones de los sujetos a partir de su experiencia, permiten dar cuenta del fenómeno y del significado que cada uno de ellos le otorga a la muerte, según su historia de vida.

Comenzaré por contarles que al comenzar el acercamiento a campo, con Pablo y Edgar resultó un poco difícil, sobre todo, al momento de generar empatía; sin embargo, con el pasar del tiempo mi relación con Pablo y Edgar se fue fortaleciendo, nuestro primer contacto fue hacia octubre de 2018, en este primer acercamiento, Pablo se notaba un poco tímido, y claro... como no, si yo era una persona que no conocía, a pesar de la situación, me presenté y a partir de ahí, todo empezó a fluir un poco más, con el tiempo la confianza se incrementaba, al igual que la empatía.

Ahora sí, les hablaré de Pablo, él tiene 82 años, proviene de Villa Pinzón Cundinamarca, vivió con su familia hasta los doce años y creció en una familia campesina con bajos recursos económicos, él llegó a Bogotá a sus 15 años en busca de oportunidades laborales, trabajó durante su adolescencia en una minería, después de la minería, trabajó en construcción la mayor parte de sus años, hasta que llegó a ser maestro de obra. En su infancia

vivió con sus padres y hermanos, en total son siete hijos y Pablo es uno de los menores. Debido a su situación económica Pablo no tuvo la oportunidad de estudiar dado que tuvo que trabajar desde su infancia, según lo que me cuenta, su familia era de clase media – baja.

Frente a su núcleo familiar, él se separó de su esposa y junto a ella tuvo cinco hijos, antes de ser institucionalizado vivía con uno de ellos, la esposa de su hijo y su nieta. Pablo físicamente, es un hombre de tez blanca, ojos verdes, estatura de 1.60 tal vez, con sus cabellos blancos, y de postura erguida, además, resalta de él su nobleza, sus risas y esa tan bella forma de ser que lo diferencia ante los demás adultos mayores del hogar, él, fue una de las pocas personas del hogar que quiso colaborar con mi proyecto de grado. Actualmente, Pablo cuenta con una dependencia económica de uno de los miembros de su familia, este adulto mayor no posee una pensión o ingreso adicional. Nuestro primer acercamiento fue el nueve de febrero, en donde tratamos temas de su historia vida.

Nuestra conversación a profundidad se dio en nuestro tercer encuentro, mientras jugábamos parqués

llegamos al comedor y yo organizaba el tablero y las fichas le pregunté ¿qué había hecho en Semana Santa? Y él me dijo “aquí en el hogar unos días, y los otros me fui con mi familia a la vega” y yo le dije “uy, qué rico, se fue a calentar” y él sonrió y me dijo “eso fue como lo mismo porque por allá también llovió y hacía frío”, le dije “claro, pero sumercé por lo menos viajó, yo ni eso” y me pregunto “¿Por qué?” a lo que le respondí “tenía cosas que hacer de la universidad, entonces hice trabajos, descanse y otros días compartí

con mi familia” y me dijo “qué bueno” y le dije listo “comencemos el juego” empezamos a jugar a eso de las 2:50 pm yo creo, el eligió las fichas amarillas y yo las de color rojo... el arrancho de primeras, y pude darme cuenta que es una persona muy inteligente para los juegos de mesa, corría las fichas de una manera muy rápida, yo... contaba las casillas en algunos casos, mientras jugábamos me decía “¿no trajo plata para apostar?” y se reía. (Diario de campo, Hernández, 2019)

En esta sesión nos conocimos un poco más, hablamos temas un poco más profundos de la vida de cada uno; aunque, establecimos nuevas sesiones para vernos y seguir conociéndonos, él siempre tuvo buena disposición y tiempo para mí, le gustaba compartir su tiempo conmigo.

“no sabe lo feliz que me hace que usted venga a compartir tiempo conmigo mamita, que alegría” (Diario de campo, Hernández, 2019).

Los juegos de mesa permitieron generar mucha más empatía, como ya lo mencioné anteriormente, Pablo al principio era un poco tímido y cortante con las respuestas; yo también disfrutaba pasar mis tardes junto a él, compartíamos cafés, risas y anécdotas increíbles de las cuales aprendía cada día.

La otra persona de quien les contaré es Edgar tiene 65 años, esta diagnosticado con esquizofrenia, nació en Villavicencio donde vivió su adolescencia y trabajo hasta sus 20 años

cuando llego a Bogotá, vivía con sus padres en su infancia y sus hermanos. En Villavicencio curso todo su bachillerato y trabajo cuidando una finca, luego llego a Bogotá en donde trabajo como taxista y conductor de camiones, además estudio dos semestres de ingeniería química en la Universidad Nacional de Bogotá y después volvió a trabajar, en un matadero de la capital.

Edgar nunca se casó, ni tuvo hijos, por esta razón vivía con una de sus hermanas antes de ser institucionalizado. Físicamente, Edgar es de tez blanca, ojos cafés, cabellos blancos también, tiene gafas, no posee arrugas en su rostro y su mirada es fría; a pesar de ello, es una persona inteligente y que cuando alguien gana su confianza, suele ser muy gentil.

Al comenzar el acercamiento con Edgar, nunca pensé que estuviera diagnosticado con esquizofrenia, hasta el día que vi su historia clínica, para mí era imposible de creer; en mi prejuicio las personas esquizofrénicas eran agresivas y padecían demencia, pero él nunca presento esos comportamientos, no en mi presencia. Mi primer contacto con él fue gracias a Pablo, él me lo presentó; el primer día hablamos de cosas muy básicas para conocernos, sin embargo, el sí se mostraba muy serio ante mí, recuerdo que me respondía con monosílabos y yo no sabía qué hacer, así que le conté un poco sobre mí, aunque él se notó desinteresado, así que ese día decidí no preguntar más.

Al ver que yo iba constantemente al hogar Edgar se empezó a acercar a mí y ya no se mostraba tan rígido como el día que lo conocí, recuerdo que en el segundo encuentro yo estaba con Pablo en el solar del hogar y el llego ahí, me saludo, yo a él y sólo observaba lo que yo hablaba con Pablo, este día pude percibir que el vínculo que Edgar tiene con su

familia es distante debido a que le pregunté a cerca de sus visitas en Semana Santa y él me dijo:

“Vino mi hermana y mi cuñado, son los únicos que me visitan, mis otros hermanos tienen cosas que hacer, y dicen que otros se han muerto yo no sé porque cuando muere una persona me da igual” (Diario de campo, Hernández, 2019).

Después de varios acercamientos con Edgar y Pablo, su disposición fue buena y siempre que llegaba al hogar se mostraban alegres de verme, al establecer un vínculo más fuerte pude lograr que ellos me contaran detalladamente sucesos importantes de su vida, además a Edgar le gusta hablar bastante. Con ellos dos se trabajaron alrededor de ocho sesiones de cinco horas, puesto que muchas veces por cuestión de tiempo no se lograban abordar todos los temas planeados dentro de la sesión. Estos espacios permitieron fortalecer no sólo los vínculos relacionales entre nosotros, sino también potencializar los relatos frente al tema y romper la brecha generacional.

Como Edgar y Pablo conocí varios adultos mayores más, como Jesús, Javier, Rene, Ana, Doris, Consuelo y Gladys quienes participaron en los grupos focales, aunque, con ellos no tuve acercamiento a profundidad, es decir que no obtuve detalles significativos de su vida y configuración familiar, pero también logramos establecer un vínculo de empatía tras varias jornadas en las que compartimos un café, una charla y juegos de mesa, detalles que para cualquiera de nosotros serían “normales” pero que para ellos es significativo, ya que implica salir de su cotidianidad y de estar regidos por las normas de la institución. Para una gran cantidad de ellos, ver una persona nueva en el hogar evoca felicidad en sus rostros.

Por otro lado, en la Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente conocí a Ana, una mujer de 82 años que actualmente vive con su familia y tiene dos hijos, es divorciada hace más de cinco años y disfruta los planes con sus amigas, las cuales conoció en la Fundación. Ana es una mujer de tez blanca, cabello corto, blanco y con pecas cafés en sus muñecas, es oriunda de Pereira; con ella tuve varios encuentros en la fundación. Sin embargo, no conocí detalles a profundidad de su historia de vida, dado que el tiempo que compartíamos era relativamente corto si lo comparamos con el tiempo que mantenía en el hogar, ella era una de las mujeres más participativas dentro de los grupos focales, por eso la recuerdo, además de la validez en sus argumentos a la hora de hablar frente al tema.

Asimismo, conocí a Laura, una mujer de 60 años que perdió a su compañero sentimental por un cáncer y actualmente pasa una situación difícil con uno de sus hijos debido a que él también padece una enfermedad terminal. Ella nunca se volvió a casar porque desde que su pareja murió ella está al pendiente de su hijo, lo acompaña a sus exámenes médicos cada semana. Laura refiere que en la Fundación ha encontrado un apoyo y una voz de aliento al compartir su experiencia y enriquecerse de otras. Es una mujer de tez morena, cabello castaño claro y nariz respingada, de contextura delgada. Actualmente vive con una de sus hermanas y afirma que el vínculo que tiene con su familia es estrecho.

1.1 LAS INSTITUCIONES ABORDADAS EN LA INVESTIGACIÓN

Es importante mencionar que las instituciones que participaron dentro de la investigación fueron dos: El Hogar Geriátrico Divino Niño Jesús de Praga y La Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente. No hubo un criterio de selección para realizar el acercamiento a campo, debido a que la mayoría de las instituciones son de carácter privado y suelen restringir el acceso a terceros. Además, cabe resaltar que toda la información que hay acerca de las

instituciones fue recolectada a través de las entrevistas realizadas con los encargados de cada una de las instituciones, de la observación participante que se realizó durante la investigación y del acceso a los documentos institucionales.

Por otro lado, se escogieron estas dos instituciones puesto que aceptaron la propuesta presentada por la estudiante, y son pertinentes debido a que tratan a profundidad algunos temas centrales de la investigación como lo son la vejez y la muerte. Adicionalmente, porque los adultos mayores quisieron participar dentro del proyecto; y la flexibilidad en los horarios de atención.

En cuanto al Hogar Geriátrico Divino Niño Jesús de Praga es una institución privada que brinda servicios de atención y cuidado para adultos mayores las 24 horas del día, realiza procesos de acompañamiento y atención, está ubicado en la localidad de Engativá, al noroccidente de la ciudad en el barrio Normandía, primer sector. Este barrio es conocido por ser residencial y su estrato socio económico oscila entre tres y cuatro. Esta institución cuenta con un equipo de profesionales en enfermería y nutrición; además, dentro de su personal cuenta con pasantes de psicología, trabajo social y lenguas. El objetivo de la institución es garantizar la atención integral, el bienestar y la calidad de vida del adulto mayor.

Actualmente, el hogar cuenta con 12 adultos mayores, dos de ellos diagnosticados con demencias, ellos llegan por sugerencia de amigos o familiares, en busca de recibir una atención adecuada y carismática. Por categoría de sexo, ocho de ellos son hombres y cuatro son mujeres, la mayoría de la población tiene un vínculo estrecho con sus familiares y pares del hogar; varios de ellos llevan más de cuatro institucionalizados. Adicionalmente, la institución no cuenta con servicios de rehabilitación para la población, es decir, que en

ocasiones remiten los casos a otras entidades, y tampoco se cuenta con un acompañamiento a las familias lo que dificulta el fortalecimiento de los vínculos de los adultos mayores con su red de apoyo (Entrevista informal, 30 octubre 2018).

Además, brindan servicio interno o de paso, es decir por año, o simplemente por meses; pero, en el hogar no es muy común que sea por meses, como lo mencioné anteriormente; la mayoría de las personas llevan institucionalizadas mínimo cuatro años; la mensualidad del hogar oscila entre los 250.000 pesos y 300.000 incluyendo alimentación, salud y hospitalidad.

La segunda institución que me permitió realizar el acercamiento a campo es La Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente. Es una fundación sin ánimo de lucro que apoya, protege, defiende, difunde y garantiza el derecho a morir dignamente de acuerdo con las creencias de cada persona y con lo establecido en la legislación colombiana. Esta fundación queda ubicada al norte de la capital en el barrio El Nogal, localidad de Chapinero, se asienta en un edificio sobre la carrera 11 con calle 76, un barrio de estrato socio económico alto.

Allí brindan servicios de asesoría a las personas que quieren morir dignamente y a sus familias para saber llevar el proceso y el duelo después de su muerte. No se sabe con exactitud cuántos afiliados hay, aunque, estos cuentan con grandes beneficios como acceso a la literatura sobre muerte digna, asesoría a familiares o pacientes cercanos en situaciones difíciles, foros y conferencias sobre muerte digna, etc. (Entrevista estructurada, 13 febrero 2019).

Actualmente, la fundación cuenta dentro de su equipo de trabajo con médicos/as, enfermeros/as, abogados/as, sacerdotes y psicólogos/as con el fin de promover espacios interdisciplinarios en los que los pacientes y sus familias pueden obtener más información sobre el derecho a morir dignamente.

Adicionalmente, la fundación genera espacios donde se habla acerca de la muerte, como lo es el café de la vida, el cual se realiza un jueves de cada mes, con el fin de compartir experiencias, inquietudes y perspectivas relacionadas con la muerte digna, estas conversaciones se generan en un ambiente de respeto, confianza y reflexión. Otro espacio son las conferencias, donde se abordan temas legislativos con profesionales en derecho, donde se exponen sentencias de la corte constitucional que apoyan, protegen y difunden la muerte digna, la eutanasia, el suicidio asistido, y otro, con lo establecido por la legislación colombiana (Entrevista estructurada, 13 febrero 2019).

Dentro de estas dinámicas, se evidencia que el fenómeno de la muerte es naturalizado, y la religión pasa a un segundo plano, porque para esta población prima la muerte como una decisión de sí mismo, es decir, no le delegan esta función a la religión, como se evidencia en los grupos focales del hogar geriátrico, a pesar de ello, cabe resaltar que la fundación tiene en cuenta las creencias del sujeto, a la hora de tomar la decisión.

Asimismo, la fundación no solo busca poder garantizar el derecho a morir dignamente, sino que también las personas que nos acercamos allá logremos comprender y aprender la naturalidad que implica el proceso de la muerte; es decir, cambiar esos sentimientos y eliminar los prejuicios negativos que se han creado en contra de la muerte y hablar más sobre este tema con nuestra familia y amigos.

1.1.2 IMPORTANCIA DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Las transformaciones en la pirámide poblacional han traído consigo efectos significativos como la disminución de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida, que se expandirán y se consolidarán en la primera mitad del siglo, con el aumento de los adultos mayores. Se presenta una mayor incidencia de enfermedades crónicas y dependencia tanto física, emocional y económica, hacia otros (familia y cuidadores), generando la necesidad de optar por alternativas como hogares geriátricos con el fin de obtener el cuidado necesario y requerido en esta etapa de la vida, dentro de este primer capítulo se pretende identificar la implicación del proceso de institucionalización de los adultos mayores en la construcción de la noción de muerte, resaltando la importancia del envejecimiento demográfico.

El envejecimiento es el proceso dinámico e irreversible, que se genera en las personas a medida que pasa el tiempo, es decir que trae consigo cambios en la mayoría de las áreas, incluyendo no solo la personal, sino también la social, lo psicológico, lo cultural y lo social creando una adaptabilidad y ciertas costumbres a las nuevas condiciones (CEPAL, 2003).

Además, dentro de estos cambios, también se evidencian los cambios en las estructuras familiares, nuevas tipologías de familias, en donde cada vez es más frecuente que los adultos mayores vivan solos, o que sus familias recurren a institucionalizarlos para no aislarlos y de cierta manera saber que tienen atención y cuidado, la aparición del cuidado es debido a la condición de vulnerabilidad de cuidar de sí mismo, justificando la necesidad de que otros se hagan cargo de las necesidades de los adultos mayores (Smith, 2001).

El envejecimiento poblacional es un fenómeno social debido a la transición demográfica que se ha generado en todo el mundo por la globalización, es decir que dentro de este inciden las condiciones sociales en cómo se concibe y se construye la noción de vejez, pero, asimismo, en cómo se vive. Castel (1999) plantea que la etapa de la vejez se alteró debido a los desarrollos organizativos, tecnológicos y culturales que ha habituado la sociedad, lo cual implica que esta etapa de la vida se está redefiniendo así misma y al ciclo de vida en conjunto; de esta manera, el envejecimiento se seguirá produciendo en contextos que presentan altos índices de pobreza, inequidad social, poco progreso estatal, baja cobertura de seguridad social, cambios en las estructura y composición familiar.

Por otro lado, según la CEPAL, los países de América Latina y el Caribe son los que tienen más proporción y número de adultos mayores que se incrementará en los próximos diez años, entre los años 2000 y 2025 la población incrementará un 3.5% más que los jóvenes, es decir, que entre esos años la cifra será de 86 millones de personas aproximadamente.

Ahora bien, en Colombia, según el Ministerio de Salud y Protección social, basado en el Censo del 2005 dio a conocer que “en sólo un siglo el país pasó de 4’355.470, personas a un total de 41.468.384 habitantes, de los cuales el 6.3% (2’612.508), es mayor de 65 años; el 54.6% pertenece al sexo femenino y el 45.4% de las personas mayores son hombres” (Ministerio de Salud y Protección social, s.f).

Teniendo en cuenta lo anterior, se evidencia un crecimiento sociodemográfico en la población colombiana, específicamente en el grupo etario de adultos mayores, debido a que en la última década la esperanza de vida ha aumentado, y los hogares colombianos han

reducido sus tasas de natalidad. Este incremento porcentual es a nivel mundial, motivo por el cual la vejez y el envejecimiento se han convertido en objeto de estudio desde múltiples perspectivas, tomando como sujetos a los adultos mayores.

Precisamente, uno de los temas que se relaciona con el envejecimiento, es la muerte, puesto que en la vejez se hace presente por medio de la ausencia de seres queridos como amigos, familiares, cónyuges, entre otros... (Canal, 2004) lo mencionado por el autor, afirma que la muerte es un tema más cercano en las generaciones anteriores, teniendo sentimientos de miedo, angustia y factores sociales y culturales que fueron creados en su trayectoria de vida.

Las transformaciones de esta problemática han generado diversas dinámicas a nivel familiar y social, debido a que los roles dentro de la familia han cambiado, en consecuencia, muchas familias optan por institucionalizar a los adultos mayores que son miembros de su familia debido a que no se sienten con la capacidad de cuidarlos o no cuentan con el tiempo necesario, esto se verá reflejado en los siguientes apartados.

1.2 LA INSTITUCIONALIZACIÓN

Teniendo en cuenta, todos los cambios que se generan en el proceso del envejecimiento, la institución históricamente se crea con la necesidad de protección social, sin embargo, las instituciones tienen en cuenta otros aspectos como el lucro, la demanda de cupos y carencia de espacios en instituciones públicas.

Adicionalmente, el desarrollo de políticas que abarcan los problemas de envejecimiento no responde a las necesidades de toda la población, es decir que no se genera una atención adecuada a pesar de los esfuerzos realizados por los profesionales en salud, instituciones y

cuidadores. En este sentido se observa el crecimiento de la institucionalización de los adultos mayores, un fenómeno multideterminado (Reyes, 1999)

Estas instituciones tienen un objetivo y es responder a las necesidades de individuos con grados de dependencia altos, pero no siempre es así, dentro de estas instituciones también encontramos adultos mayores con niveles de dependencia mínimos, que están ahí por otra razón, como atención y compañía. En diversas ocasiones, las dificultades económicas, impiden que un miembro de la familia pueda dedicarse a brindar la atención y los cuidados requeridos, o contratar un servicio para esto, por esta razón, optan por recurrir a un hogar geriátrico donde pueden encontrar ayuda para el tratamiento de las enfermedades, tratamientos y profesionales que puedan estar las 24 horas para suplir las necesidades de los adultos mayores; motivo por el cual estas instituciones en Colombia y gran parte del mundo, se han incrementado.

Según Montes (2003) las necesidades de los adultos mayores no son tenidas en cuenta a la hora de gestionar políticas que permitan mejorar su bienestar y calidad de vida, así como la garantía de sus derechos, tampoco es una prioridad. Resaltando lo anterior, Reyes (1999) afirma que la ausencia o debilidad de la red familiar y social ocurre en un contexto de individualización en la sociedad.

Por otro lado, los gobiernos no consideran irrelevante la vejez, evidenciando esto en la institucionalización masiva de adultos mayores, en este sentido, los adultos mayores presentan dificultades en el acceso a salud, recreación, vivienda y espacios laborales formales, presenciando la exclusión social y la desigualdad relacionada con su género, condición de clase, entre otros estigmas creados y consolidados por la sociedad.

Adicionalmente, el desarrollo de políticas que abarcan los problemas de envejecimiento no responde a las necesidades de toda la población, es decir que no se genera una atención adecuada a pesar de los esfuerzos realizados por los profesionales en salud, instituciones y cuidadores. En este sentido se observa el crecimiento de la institucionalización de los adultos mayores, un fenómeno multideterminado (Reyes, 1999)

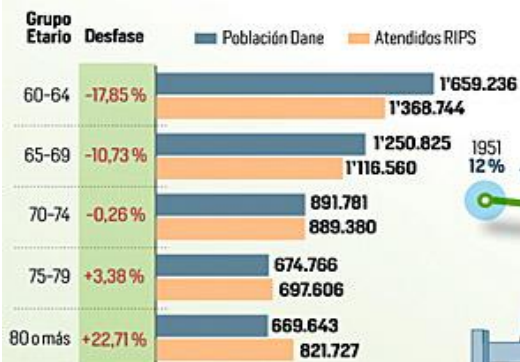
A manera de conclusión, los factores referidos al contexto de la institucionalización de larga estadía generan responsabilidades compartidas entre los diversos actores sociales, ampliando el enfoque de los cuidadores familiares e institucionales hacia una red social más amplia. Se evidencia que, al ser vistos como sujetos vulnerables, con necesidad de cuidados especiales, optan por la internación en un hogar geriátrico, en donde el cuidador familiar sigue siendo el principal cuidador, pero ya cuenta con más tiempo y menor compromiso.

1.2.2 LA VEJEZ Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN

Asimismo, la vivencia de la vejez en un contexto comunitario o institucional es diferente, por ende, los entornos físicos son una dimensión importante a la hora de la institucionalización, deben ser lugares que ofrezcan protección, bienestar y comodidad, con el fin de aportar a una calidad de vida funcional en la vejez. Por este motivo, se espera que los hogares geriátricos cuenten con espacios amplios, que permitan cumplir las necesidades de los adultos. Sin embargo, muchos de los hogares geriátricos ubicados en la ciudad son casas que no cuentan con zonas verdes, ni actividades que aporten al envejecimiento activo y a mantener hábitos saludables en esta etapa de su vida, sino que por el contrario se vuelven sedentarios y los aíslan de su cotidianidad.

Población colombiana con altos índices de vejez

Proyección Dane vs. Personas atendidas por el sistema de salud



*Los atendidos no necesariamente corresponden al total de la población.

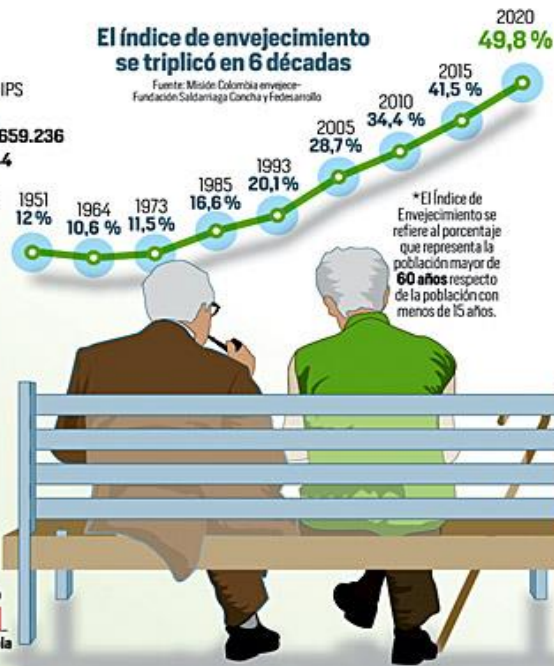
Población mayor de 60 años en algunos países

Fuente: Organización de las Naciones Unidas, 2013



El índice de envejecimiento se triplicó en 6 décadas

Fuente: Misión Colombia envejecer - Fundación Saldaña Lora y Fedesamilla



Fuente: El tiempo (2016). *Colombianos envejecen más rápido de lo*

pronosticado. [Infografía] Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16716173>

La imagen anterior, nos permite identificar algunas de las consecuencias del envejecimiento demográfico, como la atención en salud y el sistema pensional, debido a que la cobertura en salud para esta población no cubre la demanda, y va relacionada con el aumento de personas en edades de dependencia económica, pero menos en edad laboral que puedan contribuir al sistema. A todo esto, se suma la fragilidad en el apoyo y acompañamiento que brindan las familias a los adultos mayores, lo que se agudiza ante las enfermedades mentales, físicas o neurológicas que los tornan dependientes. Esto, según Cuadros (2018) genera un agotamiento en los cuidadores, optando por institucionalizar a los mayores.

Por otro lado, Alemán (2001) manifiesta que los adultos mayores con niveles mínimos de dependencia que viven en un hogar y la falta de control de su ambiente genera frustración al momento de tener interacciones muy limitadas a causa de relacionarse con otros que tienen niveles de incapacidad severos.

A diferencia de los ambientes comunitarios o domésticos, donde se mezclan individuos dependientes e independientes. Dentro del contexto de la institucionalización de larga estadía, se evidencian las responsabilidades compartidas en los problemas que se derivan de la misma por diversos actores sociales, centrado en los cuidadores familiares y el ámbito del geriátrico hacia la red social más amplia.

La dependencia durante la vejez genera y hace visible a su vez otro tipo de fenómenos sociales, entre estos, el cuidado, el cual casi siempre es a largo plazo debido a que la dependencia es prolongada, sin embargo, estos cuidados con el paso del tiempo aumentan y con ellos, la dependencia. De esta manera, es necesario resolver las necesidades del proceso de envejecer y del enfrentamiento y afrontamiento de esta condición a nivel individual y social, con el fin de apoyar y acompañar este proceso de la vejez, teniendo en cuenta las necesidades del adulto mayor.

Finalmente, es necesario que dentro de las instituciones generen espacios que promuevan la inclusión social de los adultos mayores y sobre todo, garanticen sus derechos, sean escuchados y sus opiniones tengan relevancia, que sean vistos como seres autónomos y no como niños simplemente por el motivo de la pérdida de algunas de sus capacidades funcionales, de manera que muchas veces es la misma institución la que los hace creer que no

son funcionales, y útiles dentro de la sociedad, debido a que no les permite hacer cosas que solían hacer antes de estar institucionalizados.

1.2.3 IMPACTOS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN EN LA VEJEZ

Dentro de este apartado, se tienen en cuenta las condiciones de vida, el proceso de adaptación y las dinámicas cotidianas de los adultos mayores en el hogar frente a los cambios que tuvieron que afrontar. Dentro de las historias de vida a profundidad, se evidencia que antes de llegar al hogar geriátrico, Edgar trabajaba en labores informales de zona rural y posteriormente en construcción. A su vez dentro de su historia de vida se evidencian pérdidas familiares significativas, lo que conllevó a no consolidar nuevas familias, generando pocas garantías para un cuidado en la vejez.

Asimismo, dentro de la historia de vida de Edgar, se evidencia el debilitamiento de vínculos familiares, lo que podría conllevar a la situación de soledad en esta etapa de su vida, siendo evidente el motivo de la institucionalización en ellos, pues, antes de dicha situación no contaban con condiciones adecuadas de vida, que les permitieran proyectar una vejez estable. Autoras como Bazo (s,f) afirman que la dependencia que implica experimentar pérdidas físicas, económicas, familiares o sociales, son un factor determinante en la institucionalización.

Por consiguiente, Edgar afirma que la institucionalización sí le ha generado impactos no solo a nivel psicológico, sino también físico, debido a que refiere que su salud ha empeorado los años que lleva dentro de la institución, ya que no realizan actividad física constantemente. Por ejemplo, en el caso de Pablo que sufre de la rodilla, no le brindan

ninguna terapia que pueda mejorar su condición, lo cual genera una pérdida en su capacidad funcional.

Otra característica evidente en la vida de algunos adultos mayores que inciden en la condición económica y laboral son las enfermedades que les impiden seguir trabajando, y por esta razón no cuentan con recursos para una subsistencia autónoma, por esta razón son muy pocos los adultos mayores que cuentan con una pensión, por ejemplo, teniendo en cuenta el caso de los adultos mayores del hogar geriátrico, ellos tienen una dependencia económica, por parte de un miembro de su familia es quien paga la estadía allí.

Ahora bien, el proceso de adaptación a la institucionalización para algunos adultos mayores suele ser tedioso, lo que incide en los imaginarios que se han construido alrededor de estos espacios suelen ser negativos. Igualmente, el cambio es fuerte porque implica el aislamiento de la familia o de la cotidianidad, dejando a un lado actividades del hogar como el aseo, cocinar, salir con otros familiares, amigos, entre otros, que en algunos hogares geriátricos les niegan la posibilidad de hacerlo.

Además de esa pérdida de actividad, en la institución suelen ponerse normas en cuanto a los horarios de baño, comidas, y otros, lo cual hace convierte su día a día en una monotonía, generando sentimientos de tristeza, aburrimiento y frustración, de ver que no pueden seguir con su estilo de vida.

De esta manera, teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente, se puede afirmar que la institucionalización genera una ruptura en las relaciones sociales con el mundo exterior, de por sí, muchos hogares geriátricos crean una barrera de acceso a la hora de

ingresar a estos lugares, ya sea por confidencialidad o condiciones especiales de los adultos mayores que pueden llegar a poner en riesgo la vida de un tercero.

En el caso de Edgar y Pablo, se evidencia que ya están acostumbrados a las dinámicas que se manejan dentro de la institución, ellos manifiestan que han visto morir a varios adultos mayores y llegar a otros en pésimas condiciones. Como en el caso de Pablo, quien ya lleva cinco años institucionalizado y aunque fue difícil el proceso de dejar a su familia, ya lo asimila.

“Aquí me siento bien, hay otras personas con las que comparto, igual... uno se acostumbra a estar aquí”
(Pablo, conversación a profundidad, 6 de febrero, 2019). 82 años.

En el relato anterior se evidencia que cuando se está institucionalizado, se genera una rutina en dónde la única opción que tiene el sujeto es acoplarse a esas nuevas reglas.

Por otro lado, Edgar manifiesta que no le gusta estar encerrado, que eso es aburrido, dado que es una persona activa y su estado físico es positivo, para el estar institucionalizado es el encierro.

“A veces me aburro, me estresa estar encerrado en estas cuatro paredes y no poder decir nada porque piensan que estoy loco”
(Edgar, conversación a profundidad, 6 de febrero, 2019). 65 años.

Para finalizar, el proceso de adaptación genera cambios notables como la autonomía, la movilización en diferentes partes de la ciudad o del campo, con pocas opciones de realizar otro tipo de actividades, y como se refleja en los fragmentos de las historias de vida anteriores, sin libertad, por el hecho de no poder salir a donde quisieran, impidiendo la relación intergeneracional y creando brechas sociales que excluyen a dicha población debido a los imaginarios sociales que se han construido hacia la vejez.

“La muerte es un castigo para algunos, para otros un regalo, y para muchos un favor.” (Séneca)

CAPÍTULO II: EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS ¿QUÉ ES MORIR EN LA VEJEZ?

Dentro de este apartado se verán reflejadas las experiencias de los adultos mayores con el objetivo de comprender las implicaciones de las creencias, vivencias y opiniones en torno a la construcción de la muerte, resaltando la importancia de los relatos de vida presentados, los cuales evidencian la visión de los sujetos frente a la realidad del fenómeno de la muerte. No obstante, la representación de la muerte siempre está ligada con la vida, las formas de vivir de cada persona y las creencias que ellas asumen acerca del fenómeno. Dicha temática se abordará desde una mirada social, teniendo en cuenta el contexto cultural que abarca las creencias que han sido ordenadas a través del sistema social.

Además, como lo menciona (Ibañez, 1988) este significado se constituye por las representaciones sociales, entendiendo estas como un proceso de construcción de la realidad,

es decir, se constituyen por las experiencias que tiene el sujeto, y es una construcción que se construye de manera colectiva, teniendo en cuenta los aspectos individuales, generando visiones compartidas de la realidad.

2. CONSTRUCCIÓN DEL SIGNIFICADO DE LA MUERTE

El significado de la muerte se constituye a partir de las creencias y vivencias reflejadas dentro de las historias de vida de los adultos mayores, dentro de este apartado, se evidencia como ellos han construido su imaginario frente a la muerte, teniendo en cuenta diversos aspectos como la crianza, la cultura, la educación y la religión.

Por esta razón es de vital importancia la investigación del fenómeno de la muerte desde lo experiencial, en donde cada sujeto le otorga un significado diferente de acuerdo con su trayectoria de vida. A pesar de ello, son más los conceptos negativos que se tienen hacia la muerte, debido a la resistencia que genera hablar de este fenómeno o de querer ver en la muerte, un fin, si bien, nuestra sociedad ha querido comprender este fenómeno en distintas formas, a pesar de que no es un tema que suele ser de interés en las conversaciones, es un proceso del cual ninguno de los seres humanos se encuentra exento.

Por consiguiente, de manera general, se evidencia un contraste dentro de los dos grupos de investigación, en el primero de ellos, el Hogar geriátrico, su noción de muerte está fuertemente ligada con la religión, es decir que todos comparten la idea de un ritual religioso a la hora de morir y practican algún culto. Solo uno de los nueve adultos mayores que participaron en el grupo focal estuvo de acuerdo con la eutanasia si fuera su caso, porque los demás estaban de acuerdo, pero no lo practicarían con su vida. Por el contrario, en la Fundación la mirada hacia la muerte es más abierta, de modo que todos los miembros son

conscientes del proceso que implica la muerte y están listos para afrontarla en el momento que llegue. Por consiguiente ellos tienen una educación para la vida, y para la muerte, a pesar de que cada uno tiene su espiritualidad, no se aferran tanto a ella como los adultos mayores del hogar.

Aun así, se encuentra que, en los dos grupos, ninguno de los participantes teme a la muerte, por lo tanto, son conscientes de que a todos nos llega la hora, pero resaltan que dentro de nuestra sociedad hace falta mayor educación hacia el tema.

“Hay una gran responsabilidad que tenemos cada uno, de asumir, es educarnos, porque pues, echarle la culpa al otro, que no nos dijo, yo si creó que es mi responsabilidad leer, desperdiciarme de ese pocotón de telarañas, prejuicios y todo, y llegar a la fuente de la información, si quiero afrontar, o si quiero abortar, me cargó todos los prejuicios... Pero si yo quiero asumirlo, literatura es lo que sobra”. (Ana, grupo focal, 21 de febrero, 2019).

2.1 LA MUERTE EN LA VEJEZ

Según lo evidenciado en los grupos focales realizados en el acercamiento a campo, la muerte en la vejez se construye dependiendo de la trayectoria e historia de vida de los sujetos, por lo tanto, los contextos sociales inciden considerablemente dentro de dicho fenómeno. Por la etapa de la vida en la que se encuentran, es normal que los adultos mayores piensen en la muerte, y más cuando padecen enfermedades de algún tipo que afectan su autoestima por el deterioro físico que estas pueden llegar a causar, no obstante, muchos de ellos no piensan en la muerte, sino que sólo esperan el momento.

“yo no pienso en la muerte, yo espero que llegue, no se puede hacer nada al respecto, creo que es algo natural, como dormir, comer, salir...” (Edgar, conversación a profundidad, 6 de febrero, 2019).

Por otro lado, en la Fundación la noción construida de muerte en la vejez es distinta, es vista con naturalidad, y relacionan la vejez con una nueva temporalidad, o nueva etapa de la vida. Es decir, los adultos de la Fundación comprenden la muerte como una integración al ciclo de la vida como un hecho natural de nuestra vida.

“No, asoció la muerte con la oscuridad, sino al contrario, la asocio es con luz. O sea, esto cómo tal cumplió su misión como instrumento y lo que man eso no tiene mayor problema y lo otro que yo pienso que yo soy un espíritu encarnado, entonces para mí, este instrumento cumplió su misión y ese espíritu como que sale a la luz plena y eso que llama la gente, no tiene palabras para explicar” (Ana, grupo focal, 21 de febrero, 2019).

Teniendo en cuenta lo anterior, en el grupo focal realizado en la Fundación, todos los participantes están de acuerdo con el aporte de un miembro del grupo que manifiesta que la sociedad es quién se encarga de decidir si las personas son viejas o no. Dada a la exclusión que sufren los adultos mayores en diferentes ámbitos como el laboral, el social y hasta el familiar, generando una configuración familiar diferente donde cambian los roles que solía tener el sujeto.

“Los viejitos son un estorbo y mejor dicho es que nos tenemos es que morir y nosotros vamos en ese proceso y la sociedad nos va organizando la vida de tal manera que ya cuando usted cumpla 50 años ya tiene que esperar que venga la muerte porque usted ya no sirve para nada, usted ya no tiene empleo, a usted no lo cuentan sino como una carga social, entonces la vida, es un proceso donde uno tiene que ir adaptándose”... (Juan, grupo focal, 21 de febrero, 2019).

Además, se evidencian los prejuicios de la cultura, como se ha creado esa construcción social colectiva de que la vejez está asociada con la baja productividad, la muerte y las enfermedades, por ende, dentro de nuestra sociedad prevalece “la juventud” que equivale a vida, salud y productividad, viéndolo desde una mirada materialista. Es importante resaltar que la vejez y la muerte cambian con el paso del tiempo, actualmente la vejez en la sociedad occidental ya no es vista como la ancestralidad y la sabiduría, sino como una carga social, o un estorbo. Como lo menciona Juan en el fragmento anterior, antes se construía la vejez por oposición a la juventud, en nuestra modernidad esto se modificó, y hoy por hoy, la vejez se construye desde la juventud.

2.2 LA MUERTE EN SÍ MISMO

Dentro de estos relatos se da a conocer como cada uno de los sujetos concibe la muerte en si mismos, es decir el significado que le otorgan. Para Pablo, la muerte se asocia con sufrimiento, pero no le teme a ella, a pesar de ser una persona de avanzada edad, es consciente de que el momento llega y hay que disfrutar el tiempo en vida. en una de las sesiones hablamos del día que murió su madre, él dice que fue una muerte que marcó su vida, porque tenía 5 años.

Al preguntarle acerca de su concepción sobre la muerte él me respondió:

“Nos toca a todos tarde o temprano, así se meta debajo de la cama, le toco y hasta ahí fue. De verdad muchas enfermedades que uno desea morir rápido y no aguantar esos dolores. Ahorita hay muchas enfermedades en los hombres que la próstata, que el colon”
... (Pablo, Conversación a profundidad, 13 mayo, 2019).

Él es consciente de que las enfermedades están afectando la calidad de vida de los adultos mayores y justifica que por el dolor que causan estas enfermedades, los adultos mayores quieren morir con mayor prontitud, ya sea con ayudas como el suicidio asistido o la eutanasia. Posteriormente, hablando de enfermedades, era el momento justo para preguntarle acerca de si alguna vez les había manifestado a sus familiares como le gustaría morir...

“No pues ya me tienen los sobrinos y los hijos me tienen el hueco como se llama eso, tienen derecho a los cementerios y una sobrina me dijo tío no se afane que ya le tengo allá su hueco para que lo entierren allá, ellos han trabajan en buenas empresas y los ayudan para que uno se pueda morir tranquilo” (Pablo, Conversación a profundidad, 13 mayo, 2019).

En este fragmento se evidencia que el tema de la muerte ha sido puesto en discusión, pero no precisamente por su voluntad, sino por la de los sobrinos y los hijos. Más sin embargo, es un avance que se logre hablar de este tema dejando a un lado los prejuicios, sino al contrario, viendo este fenómeno con naturalidad.

Posteriormente, de obtener esta respuesta yo le dije que, si él estaba de acuerdo con que lo enterraran, así pues, al mencionar que tenía “un hueco”, fue lo que me dio a entender, y él me respondió:

“No mamita uno después de muerto así lo incineren o lo entierren ya después de muerto que, que me echen la tierra encima.”

(Pablo, Conversación a profundidad, 13 mayo, 2019)

Este fragmento me dio a entender que, a pesar de sus creencias religiosas, no concibe la muerte como una redención de los pecados, como una puerta a la salvación, sino como la separación o pérdida física de un ser humano. Frente a su concepción de la muerte, es neutral, no la considera ni algo bueno ni malo, afirma que la vida y la muerte vienen juntas.

“Nunca le he tenido miedo ni tampoco pensamientos de la muerte, pero yo sé que uno no vive eternamente, no le tengo miedo a la muerte yo cuando me acuesto rezo por que quien sabe si me quedo dormido o no y hasta mañana” *(Pablo, Conversación a profundidad, 13 mayo, 2019.*

Lo anterior, refleja que el sí tiene muy presente el fenómeno de la muerte, tal vez por la edad que tiene, piensa constantemente en eso, más sin embargo dice que no es algo únicamente de la vejez. Además, resalta la importancia de la religión en su vida al mencionar que reza y afirma que las personas temen a morir por el dolor que han causado a los demás.

Pablo considera que para morir no se necesita ser viejo, que la muerte es solo cuestión de tiempo y no de edades.

“No se sabe cuándo a uno le toca niño, joven o anciano, aquí hay ancianos de 90 años y pueden hablar comer y todo perfecto, por ejemplo, sé de una señora chocoana de 110 años, y eso para hablar no la callaba nadie, perfecta la visibilidad la dentadura y uno que va para los 85 y ya se cree viejo” (Pablo, Conversación a profundidad, 13 mayo, 2019).

Ahora bien, Edgar tiene una mirada totalmente diferente, el concibe la muerte como un proceso natural de la vida, la relaciona la muerte con la oscuridad, y con un hacha, pero no con temor, ni dolor como algunos de los otros adultos mayores, ni mucho menos con la fe, el simplemente considera que uno no debe buscar la muerte, también manifiesta que nunca ha sido un tema de conversación con su familia, y que no piensa en ella.

“Yo no pienso en la muerte, yo espero que llegue, no se puede hacer nada al respecto, creo que es algo natural, como dormir, comer...” (Edgar, Conversación a profundidad, 13 mayo, 2019).

“Mmmmmm, que dijera yo, para mi es normal, porque es un proceso natural de la vida ¿sí? Y nunca me pongo a pensar en eso, está presente porque sé que algún día voy a morir, pero trato de no pensar en la muerte”. (Edgar, Conversación a profundidad, 13 mayo, 2019) 65 años.

“Yo no tengo problema en morir, preferiría no morir, aunque este mundo esté tan corrompido y peligroso, tan insociable, pero,

cuando llegue pues que llegue, siga usted, haga lo que tenga que hacer, haga lo suyo que yo ya hice lo mío". (Edgar, Conversación a profundidad, 13 mayo, 2019) 65 años.

En los fragmentos resaltados con anterioridad, se evidencia que Edgar, a pesar de estar diagnosticado con esquizofrenia, es consciente de lo que implica morir, y de que algún día llegará el final de su ciclo de vida, aunque no se atemoriza ante dicha situación debido a que concibe la muerte como un proceso de la vida que implica pérdidas y una nueva temporalidad, es decir, lo que resta por hacer en una etapa de la vida que en este caso es la vejez.

2.3 LA MUERTE EN FAMILIARES O TERCEROS

Frente al reconocimiento de la muerte del otro, se encuentra un sentimiento de angustia frente a la muerte propia, pero en situaciones de peligro, el sujeto se somete a las demandas de la sociedad que, para sobrevivir, los obliga a sacrificar todo, incluyendo la vida.

De esta manera, la historia de vida de Pablo es una historia dolorosa, nació en una familia muy pobre, perdió a su madre apenas era un niño y tuvo que trabajar desde joven para ayudar a mantener el hogar, a pesar de todas las dificultades, en su vejez, es una persona tranquila, carismática, y cariñosa.

Pablo narra la historia de cómo fue el día cuando su madre murió, y dentro de este fragmento se evidencia una de las categorías establecidas, la familiar.

“Jmmm, a mí fue el primero que me levantaron para decirle a la familia porque yo tenía que pasar por el pie del depósito de los muertos que quedaba al pie de la iglesia y decían que daba miedo, pero yo que miedo, yo pase por ahí y a eso de las 2:00 am murió y ya por fin le pude avisar a mi familia y llore y jum... madre no hay sino una”. (Pablo, grupo focal, 12 de junio, 2019). 82 años.

En este fragmento, se evidencia que el vínculo que existía entre Pablo y su madre era muy fuerte, la recuerda con mucho cariño, y a pesar de que no compartió mucho con ella, la muerte de ella fue el acontecimiento que más marcó su vida, por el sufrimiento y su pérdida.

A partir de analizar estos hitos que son relevantes en las historias de vida, se puede percibir como cada uno de los adultos mayores construye su percepción del fenómeno de la muerte, como esta toma significado a partir de situaciones que marcan una etapa de la vida, por supuesto Pablo asimila la muerte con dolor, porque fue lo que sintió cuando murió su madre.

Por otro lado, en el tercer grupo focal, se preguntó acerca de ¿qué harían ellos si estuvieran en una situación como la del video (esclerosis múltiple) o si le pasara a algún familiar? El respondió:

“Yo dejaría que eligiera lo que quiere, por más dolor que me cause su partida, esta primero su decisión, y si es mi caso, que respeten lo que yo quiero, que no me juzguen”. (Pablo, grupo focal, 12 junio, 2019) 82 años.

“Es muy difícil que la gente no juzgue este tipo de decisiones y más en un país donde la Iglesia es el centro de todo” ... (Pablo, grupo focal, 12 de junio, 2019) 82 años.

En este caso se evidencia la influencia de la sociedad, dado que la relacionan la vejez con el imaginario de “vulnerabilidad” generando una exclusión en tanto grupo. Por otro lado, el rol de la sociedad como justiciera, no tiene en cuenta el dolor y el sufrimiento de los enfermos terminales, únicamente los prejuicios sociales que son impuestos por una creencia religiosa, estuvo de acuerdo con la decisión que tomó el esposo de la señora de administrar la dosis para ayudarla a morir.

En otra de las preguntas, relacionadas con las muertes que más causaron dolor, Pablo manifiesta nuevamente la de su madre.

“A mí la muerte de mi madrecita, yo apenas era un niño de 5 años por ahí, me toco empezar a trabajar para ayudarle a mi papá, eso la vida desde ese momento fue dura... Yo era un niño, eso marca a cualquiera, que dolor, pero siempre la recuerdo con mucho cariño y amor, como ella me trataba, y así, fue un amor bonito. El día que murió me toco ir a avisarle a todos los vecinos del pueblo y a los familiares, yo era el mandadero, corra pa’ un lado y otro... y vi a mi mamita ahí en la cama, ese recuerdo lo mantengo, tenía sus manos entrelazadas, una con otra”. (Pablo, grupo focal, 12 de junio, 2019) 82 años.

Dentro de este fragmento se evidencia el profundo amor y vínculo maternal que tenía Pablo con su madre, y se comprende la manera en que él entiende la muerte, la cual ha sido trazada por diferentes acontecimientos en su contexto, como lo fue la pobreza en su infancia. El contexto siempre incide en el desarrollo personal del sujeto, por lo tanto, trae consigo unas creencias y costumbres que se aprenden de este mismo.

Por otro lado, dentro de la historia de vida de Edgar, se trató un momento de la infancia que lo marcara, pero por el vínculo que mantuvo con su familia, el cual es distante, su relación con ellos se ve fragmentada. Él manifiesta no haber sentido dolor alguno cuando murió su madre, al contrario de lo que sucedió en los otros grupos de discusión, donde para ellos, la muerte se identifica con la separación física, los recuerdos, el dolor y sufrimiento. En un momento, hablamos de nuestros seres queridos y yo manifesté el dolor que siento al pensar que mi mamá se muera y él fríamente me dijo:

“Pues, eso todo el mundo se muere” y yo le respondí sí, pero no es fácil asimilarlo en alguien que es tan cercano a uno, o ¿usted qué piensa? Y él respondió:

“yo creo que es algo totalmente natural, ni me va, ni me viene, ni me sube la tensión ni me la baja, ante un evento de esos yo soy completamente indiferente, me da igual”. (Edgar, Conversación a profundidad, 8 de mayo 2019) 65 años.

En uno de los grupos focales se formuló una pregunta acerca de ¿qué harían si un familiar padeciera una enfermedad terminal y pidiera la eutanasia? Y de ¿con qué asocia la muerte?, a la primera pregunta, el respondió:

“Si fuera yo, dejaría que las cosas pasen, pero si es un familiar, que decida lo que quiera, pero... volvemos al tema del Estado, a ellos no les interesa ese tipo de leyes para que la gente muera, porque las EPS se ven afectadas, si no hay clientes, no hay plata... lastimosamente es así”. (Edgar, grupo focal, 12 de junio, 2019) 65 años.

En el fragmento anterior, se evidencia el inconformismo por parte de Edgar con los servicios que brindan las EPS, afirmando que es un negocio donde solo se lucra el Estado y no hay humanización a la hora de pensar en las personas que padecen enfermedades.

2.4 LA SOCIEDAD ANTE LA MUERTE

Muchas de las nociones que hemos adquirido a través de nuestra vida, han sido aprehendidas, de modo que en el ser humano, las actitudes y comportamientos hacia el fenómeno de la muerte son netamente culturales, las costumbres han cambiado en el pasar de los años, y es vista de diferentes formas, según la temporalidad y el contexto, teniendo en cuenta que el contexto cultural moldea las experiencias de pérdida y los rituales de una sociedad.

En un grupo focal realizado en la Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente, se trató el tema de si han hablado sobre la muerte con sus familiares, en donde Jaime manifiesta que:

“Creó que cada uno tiene la responsabilidad de hablar naturalmente y empezar a sembrar esa semilla en nuestra familia, con nuestros amigos, hablarlo natural, para que se vaya propagando” (Jaime, grupo focal, 21 de febrero, 2019).

Teniendo en cuenta lo anterior, se evidencia el interés que hay porque la muerte deje de ser vista como un tabú y de que como sociedad podamos lograr promover la calidad de vida a través de la estima por la vida, contribuyendo a un nuevo modo de vivir y enfocar la muerte; no disimulándola sino humanizándola, desmitificándola y aprendiendo a convivir con ella, enseñando esto, generación tras generación.

“Yo creo que va desde la formación social, tradicional y cultural y respecto a que lo que usted sienta, tenemos la obligación de formarnos, pero a nosotros nos da pereza hacer eso, nosotros somos conscientes de eso”. (Ana, grupo focal, 21 de febrero, 2019).

Asimismo, se evidencia que los participantes del grupo focal están de acuerdo con que dentro de nuestra sociedad hace falta educación para afrontar la muerte, pero que esta educación debería enseñar lo natural, es decir, ver el fenómeno de la muerte desde la aceptación, como un proceso de asunción, sin dramatismo.

“Aquí somos muy dramáticos, es que somos una cultura dramática, de armar el show armar los voladores llorar, el dolor es

irremediable porque el trance de esos días es muy dramáticos, muy duro". (Jaime, Grupo Focal, 21 de febrero, 2019).

Dentro de este fragmento se evidencia que el no hablar de la muerte en la cotidianidad, provoca que su presencia cause miedo, dolor y sufrimiento, dado que al no estar preparados para ella, no podemos asumirla con naturalidad. Por esta razón, principalmente por la cultura en que vivimos, oculta y evita hablar de ella puesto que es concebida como algo terrorífico.

Además, se evidencia que en el siglo XXI es la sociedad la que decide cuando se es viejo, partiendo de la juventud, afirmando que cuando se es joven, no se piensa en la muerte, por lo cual no hay una preparación para ese proceso de duelo. Dentro de esta afirmación, añaden que los adultos mayores son vistos para la sociedad como una carga, porque ya no es útil para el sistema capitalista, sino por el contrario, generan gastos.

"...Cuando usted cumpla 50 años ya tiene que esperar que venga la muerte porque usted ya no sirve para nada, usted ya no tiene empleo, a usted no lo cuentan sino como una carga social, entonces la vida, es un proceso donde uno tiene que ir adaptándose, ir trabajándose mentalmente, leyendo cosas, mirando los ejemplos, que tanto ejemplos tiene la vida de cómo es la muerte y cómo le fue al señor cuando murió, hay unos que mueren muy bien, muy bonito que... es chévere cómo murió porque fue de repente, hay otros que murieron muy difícilmente porque les hicieron muchísimas intervenciones, entonces eso produce terror, produce ansiedad ¿qué

“voy hacer yo cuando me vaya a morir?, ¿qué va a pasar conmigo?...”

(Juan, grupo focal, 21 de febrero, 2019).

Ahora bien, a modo de conclusión, el sujeto construye la noción de muerte de acuerdo con su contexto y su realidad, es decir que el significado atribuido es diferente teniendo en cuenta las pérdidas de seres queridos y las trayectorias de su vida. En este sentido, la muerte llega a ser un fenómeno básico en la vida, sin embargo, tiende a ser misterioso e inevitable. Si bien, es cierto que, al momento de nacer, lo único que sabemos es que vamos a morir, generando temor.

La muerte tiene diferentes caras, y el significado es otorgado de acuerdo con las creencias que tiene el sujeto, es decir que se tienen en cuenta componentes físicos, como los dolores que causan ciertas enfermedades y el deterioro funcional. Por otro lado, encontramos el componente emocional, que abarca los sentimientos del sujeto, sus reacciones y decisiones frente a la muerte.

Finalmente, se resalta la importancia del componente espiritual y socio familiar, el primero de ellos permite entender cómo el sujeto encuentra un sentido a la vida y al sufrimiento relacionándolo con el final. El segundo componente, permite identificar la alteración de los roles del sujeto y el acompañamiento familiar en la vejez, que muchas veces es asistido por un equipo de cuidadores, como en el caso de las personas que se encuentran institucionalizadas; estos dos últimos componentes serán desarrollados en el siguiente capítulo.

“La muerte es la única violencia que no tiene apelación, el hombre no tiene recursos contra ella, ella siempre gana la partida cuando se la enfrenta: al final todo viviente muere” (Benjamín García, 1995)

CAPÍTULO 3: HALLAZGOS RELEVANTES: LA SOCIEDAD, LA FAMILIA Y LA RELIGIÓN EN RELACIÓN CON LA MUERTE

Dentro de este capítulo se abordan las categorías más relevantes dentro de la investigación, estas fueron: La religión, la familia y la cultura; y como estas se ven relacionadas de manera transversal con el fenómeno de la muerte, haciendo la articulación con lo planteado por diversos autores.

3.1 LA SOCIEDAD Y LA MUERTE EN LAS DIFERENTES CULTURAS

A lo largo de la historia, la sociedad ha reflejado una preocupación respecto a la muerte, desde la época de la Revolución Industrial y el comienzo de la muerte en los hospitales, se ha desnaturalizado en la comprensión y abordaje de dichos temas. Cada persona asume actitudes diferentes ante la muerte, debido a que cada persona le atribuye su significado.

La muerte es concebida desde diferentes aspectos, el biológico, el psicológico y el cultural, esta suele ser un enigma de la vida humana, pero a su vez el camino que todos debemos recorrer. Desde un aspecto biológico, la muerte no es más que la muerte cerebral y por ende, de todo el organismo; desde un punto de vista psicológico, es el comportamiento individual y colectivo ante las rupturas que generan dolor, resaltando que:

“Muchos de nosotros cerramos los ojos ante la realidad del morir y optamos por jugar a ser inmortales. Así vivimos, y con frecuencia morimos: con los ojos cerrados, inconscientes ante la realidad de la muerte o por esta razón, acercarse a su misterio, descorrer el velo de la ignorancia que le rodea, es un desafío que incomoda, que perturba, que inquieta” (Jaramillo, 1999. P.23)

"Yo creo que como sociedad nos falta mucho para aceptar este tipo de cosas, todavía hay muchos prejuicios y cosas en contra de la muerte, pero las leyes solo benefician a los hospitales y farmacias"
(Juan, grupo focal, 21 de febrero, 2019).

El testimonio referido por Juan, permite afirmar que siempre que se habla de la muerte se toma una actitud inmadura, debido a que nuestra cultura niega con esta actitud la realidad, es decir que se enmarca en los prejuicios morales y sociales existentes frente al tema, evitando y negando este fenómeno, generando en nuestra mentalidad que este es lo peor que puede existir, buscando la manera de erradicar o vencer la muerte, creyendo en la inmortalidad.

"A mi me parece absurdo, que tenga uno que depender de una ley para poder morirse... Es como tener que pedir permiso cuando estás en una pésima condición de salud, y tienes que esperar a que la sociedad este de acuerdo con eso, por eso muchas veces recurren al suicidio"
(Ana, grupo focal, 21 de febrero, 2019).

En el presente relato, Ana justifica que en varias ocasiones es culpa de la sociedad y del Estado que las personas recurran al suicidio, debido a que nadie sabe el dolor que padecen

por sus enfermedades, y está en desacuerdo con que sea la sociedad la que juzgue lo que está bien o mal, y más, cuando se trata de la salud de una persona.

En este sentido, la muerte se presenta como una realidad desconocida, a la que todas las civilizaciones se han enfrentado, inventando diferentes miradas para el fin de la vida. Según Bustos (2007) la revolución cultural propicia la aceptación de la muerte, reconstruyendo los comportamientos de las expresiones que traducen la concepción del mundo. En los países de Occidente, la muerte ha pasado a ser una cuestión que está inmersa en el sujeto y su propia realidad, es decir que genera tanto miedo que se puede denominar muerte invisible.

Las diferencias en la vivencia y el afrontamiento de la muerte en cada cultura son impuestas por la trayectoria construida a través de la historia, así como por el contexto donde se desarrolla el sujeto, pese a similitudes de procesos expresados en diferentes culturas. A pesar de la influencia que tiene el contexto en la concepción de la muerte, según (Vallejo, 2008) existe una coincidencia en casi todos los grupos humanos, independientemente de su cultura, acerca de cuál es la forma idónea de morir: en la cama, en su residencia y junto a los miembros de su familia; esta percepción a su vez es compartida por adultos mayores que están institucionalizados.

Por otro lado, como se ha mencionado reiteradamente en la cultura occidental, la vejez se construye desde la construcción social de la juventud, es decir que se manifiesta el temor a las marcas del tiempo en el cuerpo y a la evocación de la muerte, consecuentemente con el contexto histórico, en el cual se deterioran los lazos sociales e institucionales.

Para la cultura occidental el tema de la muerte es complejo, debido a que fomenta el concepto del arraigo, de no hablar sobre el tema y de evitar el afrontamiento de esta. En otras culturas, desde la infancia se normaliza este fenómeno y se integra en el ciclo de vida, generando una aceptación (Guerra, 2019). Actualmente, se encuentran países de Occidente que se rehúsan a hablar de los muertos, a pesar de ello, hay países que han convertido el día de los muertos en fiesta nacional, un claro ejemplo de esta culturalidad se evidencia en México, donde se celebra el día de los muertos, en el cual se realiza una práctica de ofrenda y un ritual acompañado con música de sus ancestros.

De esta manera, es importante dar a conocer como en otros lugares del mundo cambia la noción de muerte, en África realizan cánticos a los muertos, en los cuales se canta, se llora y se baila como una manera de alabar al muerto. Es decir que se honra al muerto, con el fin de que llegue al mundo de los muertos y no se quede con su familia. Además, este ritual permite fortalecer la identidad comunitaria y refleja la aceptación de la muerte.

Adicionalmente, la cultura oriental, en donde practican el budismo se evidencia que la vida no acaba con la muerte debido a que creen en la reencarnación, es decir que la persona vive una nueva vida debe aprender de ella para mejorar hasta llegar a ser un ser puro espiritual que se ha perfeccionado en esa transición de diferentes vidas, es decir que desde esta perspectiva la muerte es necesaria y admirada dado que como hay que morir, se aprecia la vida, consiguiendo la satisfacción personal (Bustos, 2007).

En el hinduismo, la noción de muerte es totalmente contradictoria a la que existe en occidente, los hindúes consideran su existencia social e histórica, como negación del ser, y es necesario renunciar a ella, es decir que la muerte consiste en la unión del alma individual con el alma universal, creyendo que al morir se transforma la existencia. En este caso, según lo planteado por Bustos (2007) podemos afirmar que la preocupación de los hindúes no es la

muerte, sino la liberación de esta misma, lo que permite ver este fenómeno como un resultado de lo que es el ser en sí mismo.

“En la india cuando tu te mueres, te llevan por las calles al crematorio y te ponen flores, todos familiares cantandoles mientras que llegan a crematorio y ellos ven cómo el cuerpo del ser querido es cremado y lanzado a un río, pero nadie llora, todos van con cánticos y bailes, es muy cultural” (Ana, grupo focal, 21 de febrero, 2019).

Este fragmento permite contrastar las creencias y cultos de oriente y occidente, Ana es conciente de que cada uno de estos procesos que se viven alrededor de la muerte son netamente culturales y por ende sociales, los cuales han sido aprendidos a través del paso de los años. El significado de la muerte se define socialmente, y la naturaleza de los rituales funerarios, del duelo, luto y afrontamiento reflejan la incidencia del contexto social donde ocurren, mencionando la importancia de que es un hecho social que se da en las diferentes culturas, manejándolo de una manera diferente.

Asimismo, los diferentes sentimientos que causa la muerte inciden en el factor cultural de los adultos mayores, sin embargo, la sociedad es culpable de que la vejez y el envejecimiento no sean apreciados en occidente, ya que las connotaciones y prejuicios sociales frente a la vejez suelen ser negativos y dificultan la adaptación a este cambio progresivo.

A manera de conclusión considero importante que como sociedad se supere el tabú existente frente a la muerte, con el fin de contribuir en procesos de muerte que como profesionales se nos puedan presentar. Los cambios sociales obligan a pensar en una nueva

vez; a introducir nuevos análisis en diversos niveles sociales; e incluir otros fenómenos atravesados por el envejecimiento.

Es nuestro deber instruirnos y aprender acerca de la importancia de la educación frente a la muerte, ya que debemos comprender que los adultos mayores de la sociedad actual presentan unas necesidades: adquirir una cultura superior a la que tienen, al ampliar su cultura se pueden posicionar frente a las problemáticas sociales, y a su vez fomentar un envejecimiento activo, no solo desde la actividad física, sino también desde la participación ciudadana.

Como profesionales debemos brindar soluciones a los diversos problemas que puedan surgir, apoyando a los adultos mayores y a sus familias, propiciando el fortalecimiento de las redes de apoyo para esta etapa de la vida, sin embargo, se debe tener presente que cada familia reacciona de forma particular ante la muerte

Además, es importante que, ante la compleja realidad de nuestra sociedad, se replanteen los objetivos de la salud para el siglo XXI, es necesario cuestionarse a cerca de la calidad de los servicios en salud y la necesidad de promover y prevenir enfermedades, teniendo en cuenta la prolongación de la vida de los adultos mayores. El objetivo, por tanto, es crear estrategias de afrontamiento positivas ante la muerte, teniendo en cuenta las diferentes perspectivas que existen sobre esta, deificando el miedo y el terror que se le ha otorgado a la misma, apostándole a mejorar la calidad de vida de los sujetos y sus familias, reconociéndolos no solo como sujetos de necesidades, sino también de derechos, capaces de asumir responsabilidades.

3.2 LA FAMILIA, LA MUERTE Y EL ADULTO MAYOR

Teniendo en cuenta el acercamiento a campo y los hallazgos en este, se evidencia que la familia es importante en el desarrollo de los sujetos durante todas las etapas del ciclo vital, sin embargo, en la vejez la familia es más cercana; la realidad actual de la familia en el país ha generado cambios en el contexto socio económico, sociopolítico y sociocultural.

En el aspecto socioeconómico, el neoliberalismo y la globalización de la economía han incrementado el intercambio de bienes y servicios, trayendo consigo el aumento de la productividad laboral y uso de la tecnología. De esta misma manera, se han masificado las desigualdades en la distribución de los ingresos, creando una brecha entre los grupos de mayor ingreso con los de menor ingreso de la población. Estos cambios socioeconómicos han influido notablemente en la familia, debido a que la mujer se ha incorporado en el mundo laboral, alterando los roles sexuales tradicionales y generando impactos en la vida familiar.

En el aspecto sociopolítico, Colombia ha generado mayor preocupación por los derechos humanos, sin embargo, no se han generado instancias o estrategias que permitan una mayor participación ciudadana, trayendo consigo una apatía y desinterés a la hora de participar políticamente, como consecuencia a esto, las familias se auto relegan y pierden su papel de formador de valores en las nuevas generaciones. Finalmente, el aspecto sociocultural se evidencia la ruptura que han generado los medios de comunicación en las relaciones sociales, acelerando el ritmo de vida en las ciudades, siendo netamente competitivo, lo cual es una dificultad a la hora de establecer relaciones sociales entre miembros de la familia.

Lo anterior, es evidenciado en el siguiente relato, dónde se le pregunta a dos de los adultos mayores del hogar ¿cuál es el motivo por el que han sido institucionalizados?

"¿Por qué está en este hogar? Porque en mi familia no había nadie que me cuidara, todos trabajan y tienen sus responsabilidades, entonces les daba miedo dejarme solo" (Pablo, entrevista estructurada, 06 febrero, 2019).

"¿Por qué está en este hogar? Porque yo vivía con una hermana y ella es la que trabaja, pero, mis hermanos me trajeron, ellos creen que no estoy bien, me han internado en la Clínica de la Paz y otras, ellos no me soportaban en la casa, entonces me encerraron aquí" (Edgar, entrevista estructurada, 07 febrero, 2019).

Analizando los dos relatos anteriores, es posible afirmar que los cambios que se están produciendo en las familias colombianas reflejan el impacto de las transformaciones producidas en ellas en el proceso de modernización; la reconfiguración familiar tiene una gran incidencia cuando se trata de los adultos mayores, por esta razón es importante hacer énfasis en los espacios interaccionales, con el fin de fortalecer las redes de apoyo y estrechar el vínculo. Es evidente que los cambios sociales no afectan de la misma manera a todas las familias, sino que estas varían en su reacción con ellos.

La red de apoyo más importante para el adulto mayor se constituye por la familia, las ventajas de esta en su rol de cuidadora, genera mayor seguridad emocional, mayor intimidad y confianza, evitando problemas que generan la institucionalización como la ruptura en los vínculos relacionales, la falta de afecto, entre otros, sin embargo, puede generar conflictos dentro de las familias puesto que derivan la sobrecarga al cuidador principal y muchas veces este no tiene el conocimiento para responder ante una situación crítica.

Todos estos procesos implican una nueva comprensión de la realidad y de las familiaridades, es necesario comprender la tipología y los nuevos roles, junto al aumento de la expectativa de vida, generando un incremento del número de adultos mayores, dando paso a que en las ciudades las muertes se den en instituciones públicas o privadas.

En este caso, es importante mencionar que varios de los adultos mayores que fueron abordados durante la investigación, mencionaron que antes de ser institucionalizados, cumplían roles diferentes en sus hogares, estas dinámicas pueden incidir en el proceso de cómo viven su vejez en la actualidad. En cuanto a los adultos mayores que hacen parte de la Fundación, varios de ellos ya son pensionados, otros asumen el rol de cuidadores de sus nietos y el resto menciona disfrutar de sus últimos años de vida junto a su familia.

Ahora bien, se considera que no se puede hablar de vejez, sin hacer referencia a la muerte, teniendo en cuenta que para los adultos mayores es una realidad muy cercana, debido a que en su trayectoria han tenido pérdidas significativas como de cónyuge, amigos y familiares, o están afectados por enfermedades terminales, estrechando el vínculo con dicho fenómeno.

Adicionalmente, Guzmán (2004) citada por Pérez, manifiesta la importancia de no percibir la vejez como una etapa de deterioro, es decir que la importancia en la que cada uno de los adultos mayores se adapta a esta nueva etapa, permite generar un bienestar psicológico y físico en el sujeto, ya que como se planteó en el problema de investigación la esperanza de vida se ha prolongado y la vejez ha pasado a ser la etapa más larga de la vida.

Los cambios socioculturales evidencian que envejecer y ser viejo no es hoy lo que era en las sociedades pasadas, anteriormente las generaciones convivían y se relacionaban con mayor facilidad sin excluir a los más viejos, formando un hogar. En nuestra actualidad, es poco frecuente que vivan juntas todas las generaciones, los adultos mayores viven en sus mundos y los jóvenes no se interesan por comprender y cuestionar la vida en la vejez. En ocasiones, como lo menciona Juan quien es miembro de la Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente, los jóvenes no reconocen la realidad de estos sujetos y por tanto les es mejor hacerla a un lado.

La etapa de la vejez estipula y fija un pronóstico de vida que se asocia con la decadencia y las pérdidas, entendiendo que la vejez no es una etapa de pérdida, sino de grandes cambios, en donde se debe potencializar a los adultos mayores con el fin de que valoren y acepten esta etapa de su vida.

Las actitudes ante la muerte han ido variando a través del tiempo y de las distintas sociedades y culturas, son producto de la educación, la cual se evidencia y es dinámica según el contexto cultural, es decir que están relacionadas con la visión individual del mundo y su posición frente al mismo. También se ven relacionadas con las experiencias que tiene cada sujeto con la muerte, la esperanza de vida y las creencias (Vallejo, 2008).

Asimismo, en el acercamiento a campo, se evidenciaron diferentes variables que inciden en las actitudes y la construcción del fenómeno de la muerte como: La edad, el estado civil, la institucionalización, el estrato socio económico, el vínculo relacional con sus familias y la religiosidad.

Frente al primer aspecto, la edad representa uno de los factores más importantes a la hora de la actitud de la muerte. A partir de los 65 años, los adultos mayores que participaron de la investigación mencionan la aceptación de la muerte y en las personas que tienen 85 años o más, se evidencia con más dificultad la aceptación de este proceso, debido a que se sienten más próximos con el fenómeno.

Adicionalmente, diversos autores como Wagner y Lorion (1984) se basan en que la muerte se modifica y configura a lo largo del desarrollo evolutivo del hombre, por tanto, en la vejez es cuando parece que se llega a aceptar este fenómeno como algo inevitable, debido a que los adultos mayores ven la muerte como algo que les espera con prontitud.

En el segundo aspecto, el estado civil influye en la ansiedad ante la muerte, en vista de que cuando los adultos mayores tienen pareja se genera una mayor preocupación y les cuesta más aceptar el proceso que trae consigo la muerte, mientras que una persona soltera o viuda, lo asume con mayor naturalidad, esto, se evidencia en el siguiente fragmento:

“Cuando usted pierde su pareja y a sus hijos mamita, usted ya no le teme a nada, porque si, usted tiene su otra familia, pero no es lo mismo... Además, estando aquí en el hogar usted ve morir a muchas personas” (Pablo, conversación a profundidad, 13 mayo, 2019).

El tercer aspecto evidencia que las actitudes frente a la muerte de las personas que han sido institucionalizadas son asumidas sin temor, como se evidenció en el capítulo anterior en las conversaciones a profundidad con Edgar y Pablo, quienes reflejan un mayor grado de aceptación ante la muerte. Dentro de este aspecto, se menciona también la importancia de la

red de apoyo familiar, es decir, el acompañamiento de la familia en esta etapa debido a que genera mayor seguridad en los sujetos y disminuye su temor y sufrimiento al momento de morir.

El estado socio económico es una de las variables más influyentes a la hora de la construcción de la noción de muerte, debido a que en uno de los grupos focales realizados en la Fundación Pro Derecho a morir dignamente, los participantes quienes eran de clase media-alta, afirman que falta educación al momento de afrontar la muerte, y manifiestan un desacuerdo en que la sociedad no enseñe lo natural frente a dicho fenómeno.

Con respecto al estado socio económico, Pablo, el afirma que:

“La mensualidad para pagar la estadía aquí, se la distribuyen entre todos mis hijos, se turnan y entre todos pagan de a un mes, pero a veces yo me siento como una carga porque ellos discuten por ver a quien le toca el siguiente mes” (Pablo, conversación a profundidad, 13 mayo, 2019).

Lo que difiere Pablo refleja la dependencia económica que se genera en esta etapa de la vida, en este caso donde él no cuenta con un ingreso adicional para cubrir sus gastos, de tal manera que se siente como una carga para ellos.

Finalmente, en el aspecto religioso, autores como Jeffers, Nichols y Eisdoffer (1970) afirman que, a mayor nivel de religiosidad, menor ansiedad y temor ante la muerte, debido a que consideran que el apoyo emocional y las creencias ayudan a afrontar el miedo, añadiendo

el apoyo que reciben los adultos mayores que hacen parte de alguna comunidad, sin importar si esta es de índole religioso o no.

Lo anterior, nos permite afirmar que la muerte debe ser integrada al ciclo de vida como un proceso natural del ser humano, lo que no implica tener que despojarse de los miedos que esta trae consigo, sino de aprender a vivir y a morir, comprendiendo y aceptando que es parte de nuestra cotidianidad.

Las personas mueren por diferentes enfermedades, en diferentes circunstancias y ámbitos culturales, con diversas percepciones de lo que constituye una buena muerte, estableciendo la relación del sujeto con la muerte a través de la conciencia, siendo matizada por la época, las creencias y la percepción que se tiene a la hora de buscar un sentido a la propia muerte.

De esta manera, es importante mencionar que los adultos mayores transmiten la cultura y los valores más significativos a nivel generacional, es decir, que se debe trabajar en el empoderamiento de esta población, con el fin de resaltar su proceso histórico – social que se construye en interacción con los sujetos, contribuyendo a su bienestar, desencadenando procesos de cambio social.

3.3 LA RELIGIÓN Y LA MUERTE

Para realizar el análisis de la identidad colectiva e individual, es necesario dirigirnos a las esferas que las componen, en este sentido de la muerte, la cultura y la religiosidad. A pesar de que parezcan dos dimensiones totalmente diferentes, las interrelaciones que estas señalan

pueden mostrar y presentar elementos importantes en la forma que la dinámica social y la construcción del fenómeno de la muerte se desenvuelve.

Es importante mencionar que el ser humano se ha creado desde diversos sistemas, dentro de ellos el lenguaje, las expresiones de comportamiento, las normas, la organización, la cultura y la religión. De esta manera, las Ciencias Sociales permiten abordar de forma consistente la forma en la cual la religión encuentra la interpretación de la realidad, teniendo en cuenta que esta es una creación y recreación del sujeto, es decir que se concibe por la sociedad. Lo religioso siempre ha sido un punto fundamental dentro de las discusiones de la teoría social, debido a que revela características comprensivas sobre el comportamiento de la sociedad y de los sujetos de manera individual.

Teniendo en cuenta lo anterior, dentro de este apartado se evidencia una de las categorías con mayor relevancia dentro de la investigación, la religión; a propósito de los relatos de los participantes en el Hogar Geriátrico, siempre se destacó esta categoría a la hora de tratar el tema de la muerte. Sin importar la religión, todos los adultos mayores abordados (9) mencionaron ser creyentes de un ser superior, lo cual nos hace distinguir y diferenciar los contextos en los que se encuentran inmersos los sujetos. Para ocho de esos nueve adultos mayores, Dios es el dueño de la vida y, por ende, es él quien debe poner fin a esta, por el contrario, Edgar manifiesta que:

“Yo soy creyente también, pero no creo que Dios sea el dueño de mi vida, soy yo mismo, y si algún día llego a tener una enfermedad terminal, pienso tomar la decisión por mí mismo, y no hasta que me vea desgastado y sufriendo” (Edgar, grupo focal, 12 de junio, 2019).

Por otro lado, se evidencia que uno de los miembros de la Fundación Pro Derecho a Morir dignamente trato de hablar sobre el tema con su familia, pero lo ha obstruido la creencia religiosa que ellos tienen.

"De acuerdo a cómo pienso de la muerte y sobre que no debe ser sufrida, he tratado de hablar con algunos familiares, pero está detrás la situación religiosa, porque dicen que debe ser una muerte natural, que eso es cuando Dios lo quiera, si es niño no puede morir porque es niño, si es joven no puede morir porque está muy joven, o sea, nos apegamos demasiado a eso y no lo dejamos ir, no lo consideramos como un ciclo de vida" (Jaime, Grupo Focal, 21 de febrero, 2019).

El testimonio anterior permite afirmar lo planteado por Otto (1980) donde el autor menciona que las personas dotan a sus dioses de una manera absoluta de los atributos con que el hombre cuenta, en donde aparece la idea de que Dios es perfecto e ilimitado, por tanto, es ese ser superior, el que rige el comportamiento de muchas colectividades. Resaltando el caso del testimonio, es Dios el que elige la muerte de las personas.

Ahora bien, según Ibáñez (1988) los acontecimientos de la cotidianidad se presentan con un grado de imprecisiones, lo cual permite que los sujetos sean los que construyen su realidad y la visión frente a la misma. Aunque, la construcción se hace de manera colectiva, debido que la inserción del sujeto en los diversos ámbitos sociales genera una adaptación dentro de un grupo social; las representaciones sociales son un proceso de la construcción de

la realidad, son acontecimientos que intervienen en la vida cotidiana de los sujetos, mediante los cuales se interpreta la realidad, siendo un factor constitutivo de la propia realidad.

De esta manera se entiende la religión como una representación social, teniendo en cuenta los diversos aspectos que se presentan dentro de la misma y su relación con el fenómeno de la muerte. Según autores como Muriá (2000) las tradiciones religiosas no mitigan la muerte, sino que por el contrario utilizan la muerte para conducir sentimientos de “paz” y “gozo” al asumir la muerte sin cuidados paliativos. Esto indica que las religiones no permiten afrontar la realidad de dicho fenómeno, debido a que cada contexto cultural ha formulado sus propias formas de pensamiento, y ha planteado diversas explicaciones sobre su realidad, sobre sí mismos, sobre la naturaleza y su entorno.

Por consiguiente, dentro de la categoría de la religión, se evidenció la subcategoría de los relatos de vida eterna, la cual representa las creencias religiosas en relación con la vida después de la muerte, donde se menciona a Dios y se manifiesta la existencia del alma. Es decir que en este sentido la muerte es concebida como un designio divino que enmarca al sujeto en dos escenarios: El cielo y el infierno, el alma va a uno de esos dos dependiendo a como se obró en vida, entendiéndolo como un premio o un castigo (Bautista y Torres, 2007). Todo lo mencionado se evidencia en el siguiente fragmento:

... “de todas maneras todos tenemos que morir. Ya cuando le duela todo y tenga que morir si uno está en gracia de Dios que sea lo que uno quiera, pero no en el infierno con ese cachudo” (Diario de Campo, Hernández, 2019).

Sin lugar a duda, el tema de la muerte es un tabú, que, según Malinowski citado en Adame y Tunal (2009) el tabú más que una limitación social es un espacio de seguridad, el cual es asumido a través de la observación de las creencias y prácticas. Es así como la religión se presenta como un medio de enfrentar la ansiedad y la incertidumbre de manera positiva; la fe es la esfera que puede explicar de manera más clara lo que implica la religiosidad en las conductas sociales, por lo tanto, en la angustia de morir, el sufrimiento espiritual aparece por la pérdida del significado del sentido de la vida y de la esperanza, se construye como necesidad del sentido de vivir y de enfrentar la muerte de una manera más tranquila.

El acto de fe es el que fundamenta la religión, debido a que genera características que definen la identidad de una sociedad, es decir, de la cultura que esta posee. Estos elementos se encuentran dentro de los textos sagrados, o en ocasiones son transmitidos oralmente. De esta manera, a partir de algunas creencias de la actividad religiosa se evidencia la influencia que esta genera en los aspectos de la vida e identidad social.

Por consiguiente, teniendo en cuenta el paradigma de la complejidad, donde prevalece la incertidumbre del sujeto, en la muerte se evidencia todo el tiempo dicha incertidumbre, y es donde el ser humano se encamina a encontrar la esfera divina, un origen y el final de la incertidumbre, cuestionando su propia existencia y encontrando un sentido de la vida en la fe (Adame y Tunal, 2009). Sin embargo, autores como (Elster, 2009) plantean que la religión tiene como finalidad el fortalecimiento de la cohesión social y no se niega que ésta determina la interacción social de los sujetos.

Lo anterior se evidencia en las prácticas culturales que llevan a cabo los adultos mayores del Hogar Geriátrico, debido a que ser católicos les otorga una identidad dentro de la sociedad, y se sienten identificados con todo lo que conlleva esta religión. Por esta razón es importante hacer la referencia de esta categoría que sobresalió en la investigación, dado que depende de ella gran parte del accionar moral, es decir que la religión determina en gran parte la forma de pensar y actuar de las sociedades, reflejándose en los actos del sujeto, ya que cada comunidad construye y determina los comportamientos que identifican a cada religión, encontrando características comunes a todas las prácticas de la religión.

La importancia del estudio de la categoría de la religión es que permite entender esta como una dimensión cultural en donde se reproducen agentes culturales que polarizan las acciones sociales por medio de una construcción simbólica que en este caso es Dios, el cual es visto como perfecto. Asimismo, según lo evidenciado la religión se presenta como un mecanismo para mitigar el miedo que produce la incertidumbre a la hora de morir.

Se asume que la religión acompaña a las sociedades como un elemento fundamental en la configuración individual de los sujetos y de su propia identidad, de tal forma que las maneras en que se presenta y organiza es lo que le brinda el carácter de una estructura y una entidad que hará parte del accionar social. Por este motivo la vida social no se puede concebir sin una dimensión religiosa, debido a que a través de esta es posible, además, analizar la moral que tiene una sociedad, así como la cosmovisión que hay en torno a la misma.

A modo de conclusión se puede afirmar que no hay religiones buenas o malas, válidas inválidas, debido a que todas son distintas por la cultura, por tanto, todas deben ser consideradas y respetadas. El problema dentro de la religión es que la sociedad no acepta,

comprende, ni reconoce la diversidad de ideologías y formas de pensamiento distintas, generando una ruptura en las relaciones sociales y en la forma de interpretar la realidad. Según Adame y Tunal (2009) la religión cobra fuerza al ser vista como un fenómeno cultural debido a que esta permite constituir la personalidad desde la infancia del sujeto y asegura la cohesión social a través de la configuración de un ethos colectivo.

CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES Y APORTES DEL TRABAJO SOCIAL EN LA VEJEZ

Para comenzar, es importante mencionar que en el abordaje de la temática del adulto mayor se generan diversas discusiones en relación con el envejecimiento. Sin embargo, el problema debe ampliarse hacia un sesgo casi natural, instalándolo en y desde el ámbito familiar.

Asimismo, el interés por el envejecimiento ha sido una constante dentro de la historia de la humanidad, debido a que el aumento de la expectativa de vida y la disminución de la natalidad ha extendido la vida de las personas en su etapa de la vejez, constituyendo así un fenómeno del cual muchas instituciones, ni siquiera el Estado ha tomado conciencia de su magnitud y celeridad; cuando se habla de vejez se analizan diversos aspectos como la longevidad de la vida, la salud física, mental, la eficiencia cognitiva, competencia social, productividad, el control individual y la satisfacción vital.

El envejecimiento plantea retos no sólo para las disciplinas de las Ciencias Sociales, sino también para los gobiernos, las comunidades y las familias en lo que tiene que ver con la atención y el apoyo a las personas de la tercera edad. El presente documento resalta el interés

en indagar la relación de esta problemática con el fenómeno de la muerte, constituyendo lo anterior con experiencias de adultos mayores.

Por esta razón, las conclusiones giran en torno a promover entornos saludables para los adultos mayores, debido a que se ha evidenciado en otras investigaciones y en esta misma que los adultos que no desarrollan ninguna actividad física tienden a enfermarse más y a morir más jóvenes que en comparación a aquellos que adquieren hábitos de vida saludable, afirmando que uno de los factores de riesgo principales del deterioro de la vida en la vejez es el aislamiento social, ligado a la exclusión y el rechazo.

Adicional a lo anterior, es importante la implementación de estrategias que contribuyan al fortalecimiento de las redes de apoyo. En los últimos años la estructura familiar ha experimentado cambios socio -demográficos de diversa índole y multiplicidad de funciones que conllevan a que los familiares que proveen el cuidado deban soportar un grado elevado de tensión, optando por la institucionalización. En esta investigación se evidenció que los adultos mayores que se encuentran institucionalizados tienen un debilitamiento en sus redes de apoyo y por tanto su aislamiento social es más notorio.

Asimismo, se evidencia la importancia de generar una nueva política de vejez, en la cual se focalice la población por categoría de sexo, debido a que las necesidades de los hombres y las mujeres son diferentes. Según la política de Envejecimiento y Vejez 2015-2024 “las consecuencias del rápido envejecimiento de las sociedades se manifiestan en cambios estructurales como: las modificaciones en la composición familiar, los patrones de trabajo, el mayor ingreso de las personas al mercado laboral y en la mayor sobrevivencia de las mujeres a edades avanzadas” (Política de Envejecimiento y Vejez, Pág 12).

Por esta razón, esta política debe ir enfocada en el envejecimiento activo de la población, no sólo en el ámbito físico, sino también desde la potencialización de las habilidades en los adultos mayores mediante mecanismos de participación comunitaria; es necesario que ellos sean reconocidos como sujetos de derechos, con el fin de mitigar el concepto de disfuncionalidad que tiene la sociedad hacia los adultos mayores y generar un mayor reconocimiento, con el fin de disminuir la exclusión social y el rechazo hacia dicha población.

A todo lo anterior, se le suma la importancia de generar procesos de humanización en los profesionales que tenemos contacto con esta población, debido a que debemos promover la autonomía de los adultos mayores, con el fin de contribuir al mejoramiento del sujeto. Por esta razón es fundamental la comunicación y la escucha activa entre el sujeto y el profesional. De tal manera, las acciones de los profesionales deben ir dirigidas al sujeto, su familia y comunidad; resaltando que, la prioridad siempre es el sujeto, al cual se debe potenciar, aumentando su autoestima, su confianza y logrando el fortalecimiento de su identidad individual.

Se evidencia dentro de las conclusiones, que las condiciones socioeconómicas y el contexto de los sujetos, son dos variables que influyen a la hora de otorgar el significado de la muerte. En la investigación se evidenció que los sujetos que hacen parte de la Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente son conscientes de lo que implica el proceso de morir, es decir que están preparados física y psicológicamente para afrontar la muerte, entendiendo este

proceso como algo natural que no tiene relación alguna con la religión, a pesar de que muchos de ellos practican una religión.

Por el contrario, en el Hogar geriátrico, los adultos mayores tienen su identidad marcada desde la creencia religiosa, la cual configura sus ideales y desconoce otras formas de pensamiento. En este contexto, la religión es la que guía los comportamientos de los adultos mayores y por esta razón la muerte es vista como algo que sólo le compete a Dios.

De esta manera, con el fin de responder a los objetivos propuestos en la investigación, se debe hacer énfasis en la construcción social que han creado los adultos mayores frente al significado de la muerte, la cual se basa en sus historias de vida, razón por la cual es fundamental la escucha activa en esta población. Por consiguiente, es necesario pensarnos en proyectos a futuro para los adultos mayores y no limitarlos, ni desfavorecer sus habilidades, que estén en la última etapa del ciclo vital, no significa que no tengan metas o sueños por alcanzar, son sujetos de derechos y responsabilidades como todos.

Ahora bien, las recomendaciones en cuanto a las investigaciones frente al tema van dirigidas a diseñar líneas donde se sustente el abordaje profesional desde una mirada crítica, desde una construcción teórico – práctica, que permita al profesional acercarse a explorar la realidad, porque es allí donde realmente se evidencia el problema, dónde se conoce al sujeto, se comprende y analiza su contexto.

Por otro lado, planteo la importancia de acentuar en estudios que analicen la vejez desde las experiencias del sujeto y del sujeto contextualizado, que permitan evaluar procedimientos de intervención en personas que experimentan la vejez y la muerte, pero,

además, que se generen soluciones a los problemas relativos que surgen en relación con la comprensión dicotómica del ser humano.

En la revisión bibliográfica, se evidencia que el tema de la muerte ha sido estudiado por diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, sin embargo, recomiendo realizar investigaciones interdisciplinarias, que permitan comprender el crecimiento demográfico desde diversas perspectivas, para generar estrategias que logren satisfacer las necesidades de los adultos mayores, dado que el cambio en la pirámide poblacional implica una inversión mayor en la creación de políticas, que apunten al mejoramiento de la calidad de vida y bienestar, el cumplimiento de los derechos, mediante la inclusión social, garantizando que las condiciones de atención sean desde un modelo integral que permita focalizar y priorizar a dicha población.

Por consiguiente, el deber del Estado es generar programas, planes y proyectos universales que aporten a mejorar las condiciones de toda la población, creando estrategias de promoción de salud y prevención de enfermedades con el fin de proteger, promover, garantizar y restablecer los derechos de los adultos mayores, en todos los ámbitos, buscando ejercer una justicia distributiva para lograr la equidad; sin embargo, es evidente que el Estado no destina los recursos económicos suficientes para cubrir la demanda y satisfacer las necesidades que solicita la población, ocasionando además, barreras de acceso.

Ante el proceso de envejecimiento, hay que analizar un aspecto fundamental de cara a conocer las posibles demandas y necesidades de los adultos mayores, la exclusión social es uno de los indicadores más visibles a la hora de hablar sobre la vejez debido a que se

evidencia en ámbitos como el mundo laboral, es decir, la posibilidad de tener un puesto de trabajo, de mantenerlo y recibir beneficios por ello.

Si bien, el empleo proporciona una retribución económica, siendo este un foco de socialización y proporcionando beneficios que contribuyen al desarrollo humano y social de los sujetos. Teniendo en cuenta la función psico - social que desempeña el empleo, es un punto fundamental a la hora de desarrollar políticas de inclusión dirigidas a la tercera edad que eviten la desintegración que el cese del desempeño laboral puede ocasionar, potencializando su participación social, política y comunitaria.

De esta manera, el distanciamiento social se ve como una consecuencia del desapego individual que suele ocurrir en la vejez, conectado con la falta de oportunidades que brinda la sociedad y el escaso interés que manifiesta por las contribuciones de los adultos mayores. Según Salvarezza (2002), el desapego no es ni natural ni inevitable, y cuando ocurre es por la falta de oportunidades que la sociedad brinda a los adultos para que puedan seguir ejerciendo sus roles sociales con un grado de compromiso.

Frente a los preceptos a seguir, uno de ellos es reconocer a la vejez como el periodo más significativo de la vida por su experiencia y sabiduría, sin originar discriminación alguna, preservando su identidad, dignidad y cultura, sin imponer una ideología o creencia. Asimismo, es necesario comprender los procesos diferenciales de envejecimiento, debido a que no todos los adultos mayores envejecen de la misma forma, ya que esto depende del contexto donde se desarrollaron y de su trayectoria de vida.

Por lo anterior, desde el paradigma de la complejidad, se comprende al adulto mayor desde una mirada de “totalidad”, es decir, que incluya todo aquello que hace a su persona, a su esencia y a su existir, sin olvidar que todos tienen diversas formas de vivir la vida. De acuerdo con la relación sujeto-sociedad planteada por Morín (s,f), es importante mencionar que la sociedad ha venido olvidado a los adultos mayores con el pasar de los años, dejando de ser una de las poblaciones más importantes a ser completamente aisladas incluso excluidas por completo, lo que lleva a que estos presenten ciertas repercusiones en sus vidas, al ver que no cuentan con ninguna red de apoyo.

Se considera importante identificar y fortalecer las redes de apoyo que tiene esta población, y en dado caso que no las conozca, orientarlos, frente a las redes de apoyo existentes. De tal modo que la familia y la comunidad reconozca la importancia de trabajar en pro de esta población, reduciendo la exclusión social y concientizando del trato y de la problemática del envejecimiento poblacional.

De esta manera, Guerrini (2010) afirma que las relaciones familiares tienen gran importancia en la tercera edad ya que se ha comprobado que la salud física y psicológica se incrementa en personas cuyos lazos afectivos familiares son fuertes, en comparación con personas que por algún motivo tienen que en clínicas de reposo u hogares geriátricos.

La comunidad, también debe ser susceptible de asumir con sentido educativo la preocupación frente al problema demográfico en la vejez, las instituciones comunitarias y vecinos deben promover la solidaridad y el compromiso con la población. Esto es probable en comunidades pequeñas donde el tejido social es mucho más estrecho; aunque, en las grandes ciudades es donde se ve la incidencia del Trabajo Social a través de la participación

en políticas públicas y es su deber la potencialización de la sociedad civil a la hora de la participación comunitaria en la construcción de dichas políticas.

Por tanto, se considera importante trabajar dicha problemática desde la disciplina de Trabajo social debido a que es una de las profesiones que favorece no solo la atención integral de los adultos mayores, sino que además se constituyen en agentes de cambio fortaleciendo su conciencia ciudadana. Dando lugar al ejercicio de la defensa de sus derechos y aportando desde la atención, prevención y promoción “no sólo en la satisfacción de necesidades básicas materiales; sino también en las relacionales”, (Landriel, 2001, p7) fortaleciendo los vínculos entre los individuos y entre el medio (sujeto, familia, instituciones, comunidad), dando origen a espacios de participación e interacción social.

Dentro de su rol, también es necesario comprender la importancia del trabajo interdisciplinar, para comprender esta realidad desde diferentes miradas y así, aportar a la formulación de políticas públicas que beneficien al adulto mayor, entendiendo el cambio de los sistemas y dinámicas familiares, teniendo en cuenta las nuevas familiaridades, resaltando la participación de todos los actores sociales, no solo de los profesionales en salud.

El objetivo de la intervención desde el Trabajo Social en la tercera edad es conocer, comprender y transformar la realidad de los adultos mayores, trabajando interdisciplinariamente para lograr el bienestar colectivo de la población, respondiendo a las necesidades del sistema, potencializando las capacidades de los adultos mayores, con el fin de generar procesos de cambio social de manera individual y colectiva.

Adicionalmente, las acciones que puede aportar el trabajador social para coadyuvar dicha problemática a través de acciones teórico - metodológicas son: generar estrategias de

sensibilización para la sociedad y las familias de la tercera edad, con el fin de romper los imaginarios que se han creado y crear conciencia frente a la importancia del adulto mayor, entendiendo el rol que desempeña dentro la sociedad y dentro de la familia, viéndolo como un sujeto de derechos, “no reduciendo al rol de abuelo, sino induciendo al ejercicio de otros roles que sin dudas llenarán su mundo subjetivo, y darán otro sentido a su existencia” (Landriel, 2001, p. 10) resaltando el respeto por su experiencia y trayectoria de vida.

Otra acción que puede realizar el trabajador social es empoderar a los adultos mayores reconociendo el potencial humano frente a las capacidades que tienen cada uno de ellos, puesto que al llegar a esta etapa de la vida se piensa que no son capaces de realizar actividades en su diario vivir, ni agentes de su futuro.

Desde la intervención del Trabajo Social, es importante pensarnos otros escenarios que satisfagan las necesidades de los adultos mayores, pero que a su vez permitan que ellos sean reconocidos como sujetos de derechos, es decir, viéndolos como sujetos no solo de necesidades, sino también de derechos y deseos, capaces de reivindicar derechos y asumir responsabilidades.

Las prácticas narradas durante todo el documento revelan retos y límites al trabajo profesional, impuestos por las demandas concebidas a partir de las expresiones de la sociedad, delante de las cuales implementamos respuestas éticas y políticas en defensa de los derechos de los sujetos; el paso de la institucionalización es complicado para las familias y los sujetos que se ven inmersos en el proceso de la vejez y la muerte.

Uno de los grandes retos para el Trabajo Social en la actualidad es la intervención en las familias, debido a que tenemos la tarea de inducir a los cambios en las estructuras del sistema social, a partir de las representaciones sociales que la sociedad ha creado sobre los adultos mayores, con el fin de eliminar los prejuicios y cambiar la perspectiva negativa que se tiene de la vejez y de la muerte.

Por esta razón, se considera importante educar para la vejez, y, asimismo, para la muerte, basados en el respeto y el ejercicio de los derechos humanos en la vejez, desde el ámbito comunitario, con el fin de cambiar las conductas de rechazo y exclusión que tiene la sociedad hacia esta población, eliminando la percepción desfavorable que se “percibe” frente a la etapa de la vejez. Finalmente, todo lo que realice el trabajador social debe estar enfocado en brindar una atención integral, la cual responda a las necesidades que tiene esta población, primando por su bienestar físico, mental y emocional, y el de su familia.

LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Una de las primeras limitaciones evidenciadas es el acceso a las instituciones públicas y privadas que manejan esta población, eso ya dificulta realizar la investigación con los adultos mayores. Otro aspecto limitante es la cantidad de personas con las que se trabajó debido a que no muchas personas quisieron hacer parte de la investigación. Sin embargo, al ser la historia de vida a profundidad y los grupos focales las técnicas utilizadas permitieron recoger los datos necesarios para hacer un análisis, si se hubiera trabajado con más personas se hubiera dificultado el trabajo debido a que habría tomado mayor tiempo, esfuerzo, materiales y en sí, un trabajo analítico que podría haber durado varios meses.

Otra opción interesante, y que puede ser una posibilidad para otras aproximaciones, es poder estudiar la representación social de la muerte en otras religiones aparte de la católica, y en otra población, posiblemente tomando en cuenta también sectas u otros cultos, que permitan dar cuenta de las prácticas de la muerte en la actualidad; no se abordó en la presente investigación, porque hubiera sido un trabajo muchísimo más amplio y era necesario delimitar la población y el problema.

Hubiera sido interesante considerar en este trabajo abordar también el tipo de muerte de los seres queridos y el tiempo que ha pasado de ésta. Al entrevistar a las personas, tal vez habrían podido diferenciarse los datos de esa manera y el significado de la muerte para cada persona entrevistada podría ser diferente.

Finalmente, otro limitante en la investigación, y que queda para nuevos abordajes, fue que no se tomaron en cuenta los cultos entendidos como las prácticas relacionadas con las creencias, que sin duda alguna tiene una gran influencia en los actos de la muerte, sus significados y la elaboración del proceso de duelo. El presente estudio sólo abarcó la religión, sin tomar en cuenta los procesos que se instauran dentro de las prácticas que hay dentro de cada grupo religioso, variable que hubiera podido brindar más información respecto a la representación social de la muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Adame, C. & Tunal, S. (2009). *La religion como una dimension de la cultura*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. Revista Crítica de Ciencias Sociales y jurídicas. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/181/18111430003.pdf>

Aleman, Melissa. (2001).” *Complaining among the elderly: examining multiple dialectical oppositions to independence in a retirement community*”, *Western Journal of Communications*, 2001, 65, (1), 89-112

Bazo, María. (s,f) *Institucionalización de personas ancianas: un reto sociológico*. En: REIS. Sin fecha, vol. 53, no 91.

Bautista, J. & Torres, J. (2007). *Creencias científicas y religiosas acerca de la muerte y la vida después de la muerte: validación de una escala*. *Revista de la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de la Psicología*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <https://integracion-academica.org/2-uncategorised/240-creencias-cientificas-y-religiosas-acerca-de-la-muerte-y-la-vida-despues-de-la-muerte-validacion-de-una-escala>

Bustos, M. (2007). *La muerte en la cultura occidental: Antropología de la muerte*. *Revista Colombiana de psiquiatría*. Vol. XXXVI. No 2. Asociación Colombiana de Psiquiatría. Bogotá, D.C, Colombia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/806/80636212.pdf>

Canal, M. (2004), “*La vejez y la muerte. Implicancias de la muerte en la vejez*”, III Foro Nacional de Docentes e Investigadores Universitarios sobre Envejecimiento y Vejez. II Jornadas Nacionales la Vejez, Mar de Plata, Argentina, agosto de 2004, Recuperado de: <http://www.fimte.fac.org.ar/doc/10petriz/>

Castell, M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red. vol. I*, México, Siglo XXI editores, 1999a.

CEPAL (2003). *Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento: hacia una estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. pp. 1-3. Recuperado de:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/20180/S0390625_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cordero, M. (2012). *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa*. Universidad de Puerto Rico. Recuperado de:
https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias_de_vida_una_metodologia_de_investigacion_cualitativa.pdf

Cuadros, R. (2018). El desalentador panorama del adulto mayor en Colombia. *Revista Económica Portafolio*. Recuperado de:
<https://www.portafolio.co/economia/panorama-del-adulto-mayor-en-colombia-2018-517356>

El Tiempo. (2016). *Colombianos envejecen más rápido de lo pronosticado*. Recuperado de:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16716173>

García, B. (1995). *De la reencarnación a la resurrección*. Editorial San Pablo. Caracas. p.8.

- Guerri, M. (2019). *El concepto de muerte en las diferentes culturas y religiones*. Psicóloga Social. Recuperado de: <https://www.psicoactiva.com/blog/concepto-muerte-las-diferentes-culturas-religiones/>
- Guerrini, M. (2010). *La vejez, su abordaje desde el Trabajo Social*. Universidad Nacional de Luján. Recuperado de: <https://www.margen.org/suscri/margen57/guerrini57.pdf>
- Gutiérrez, J (2001). Una hipótesis sobre dramático. Trabajo sin publicar citado en Lucca
- Irizarry, N. & Berríos Rivera, R. (2009) Investigación cualitativa. Fundamentos, diseños y estrategias. Puerto Rico: Ediciones SM.
- Hernández, K. S. (2009). *El método historia de vida: alcances y potencialidades*. Recuperado de: <http://www.gestiopolis.com/economia/metodo-de-investigacióncualitativa.htm>
- Hoyos, L. (2003). *Lecciones de filosofía: La fenomenología*. Universidad Externado de Colombia.
- Jaramillo, I. (1999). *De cara a la muerte*. Intermedio Editores. Santafé de Bogotá. Ibidem.
- Jefferss, F, Nichols, C, & Eidofer, C. (1961) —Attitudes of older persons toward death: A preliminary study. Journal of Gerontology,
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la Vida Cotidiana*. Editorial: Sendai: Barcelona, España.

Landriel, E. (2001) *Adultos mayores y familia: Algunos aspectos de intervención del Trabajo social*. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-017-031.pdf>

Málishev, M. (2003). El sentido de la muerte. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 10(1), undefined-undefined. ISSN: 1405-0269. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=104/10410106>

Ministerio de Protección Social. (2007). *Política Nacional de Envejecimiento y Vejez 2007-2019*. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/Documentos%20y%20Publicaciones/POL%C3%8DTICA%20NACIONAL%20DE%20ENVEJECIMIENTO%20Y%20VEJEZ.pdf>

Ministerio de Salud (2015). *Política Colombiana de Envejecimiento Humano y Vejez 2015-2024*. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Pol%C3%ADtica-colombiana-envejecimiento-humano-vejez-2015-2024.pdf>

Montes, V. (2003). *El envejecimiento en el debate mundial: reflexión académica y política*. En: Papeles de Población. Enero–marzo 2003, vol. 9, no. 35, p. 79–104.

Montes, J. (2003). El pensamiento de la muerte en Heidegger y Pierre Theilhard de Chardin. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela. Recuperado de: <http://Dialnet.ELPensamientoDeLaMuerteEnHeideggerYPierreTheilhard-2731211-2.pdf>

Morín, E. (s.f). *La noción de sujeto*. Recuperado de:
<https://ecologia.unibague.edu.co/sujeto.pdf>

Muriá Vila, I. (2000). La Concepción Religiosa de la Muerte. Revista Digital No. 1. México D.F. Recuperado de: <http://www.revista.unam.mx/vol.1/art2/introd.html>

Otto, R. (1980), *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid, España. Editorial. Alianza Editorial.

Pérez. G. (2004) *Calidad de vida en personas adultas y mayores*. UNED. Ciencias sociales y jurídicas. Madrid: Dykinson: Madrid.

Reyes, C. (1999). *Institucionalización del anciano y cuidadores familiares*. Congreso Argentino de Logoterapia: Hacia un envejecimiento con sentido. Recuperado de:
<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000212.pdf>

Robles, L. (2006). *La vejez: nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas*. Revista Estudios de historia y sociedad, vol. XXVII, núm. 105, Colegio de Michoacán, A.C Zamora, México. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710505>

Ruiz, M & Sutton, H. (2013). *Metodología de la investigación: La técnica de grupos focales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Medicina. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733230009.pdf>

Salvarezza, L. (2002). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Editorial Paidós. Psicología Profunda. Buenos Aires, Argentina. 2002.

Smith, Steven, (2001) “*Distorted ideals: the ‘problem of dependency’ and the mythology of independent living*”, *Social Theory and Practice*, 2001, 27, (4), 579-598

Vallejo, L. (2008). La muerte en el anciano. Máster en Calidad de vida de Personas Mayores. Recuperado de: <https://www2.uned.es/intervencion-inclusion/documentos/Proyectos%20realizados/Lucia%20Santamaria%20Vallejo.pdf>

Villamizar, E. (2002). *El morir y la muerte en la sociedad contemporánea problemas médicos y bioéticos*. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 1(2), ISSN: 1657-7027. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=545/54510207>

Wagner, K. y Lorion, R. (1984) —“Correlatos of death anxiety in elderly persons”, *Journal of Clinical Psychology*.